

TRAJETÓRIAS/ PRÁTICAS JUVENIS EM TEMPOS DE PANDEMI DA COVID-19

Miriam Abramovay
Marisa Feffermann
Lila Cristina Xavier Luz
Verónica Genitagoya
Ursula Zurita Rivera
Ana Isabel Peñate Leiva
(Org.)



FLACSO

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19

Flacso Secretaria Geral

Josette Altmann-Borbón, Secretária Geral

Flacso Argentina

Valentina Delich, Diretora

Flacso Brasil

Rita Gomes do Nascimento, Diretora

Flacso Chile

Fabricio Franco, Diretor

Flacso Cuba

Marta Rosa Muñoz, Diretora

Flacso Equador

Felipe Burbano de Lara, Diretor

Flacso México

Gloria del Castillo, Diretora

**Instituto de Saúde da Secretaria de
Saúde do Estado de São Paulo****Universidade Federal do Piauí (UFPI)****Organização**

Miriam Abramovay

Marisa Feffermann

Lila Cristina Xavier Luz

Verónica Cenitagoya

Ursula Zurita Rivera

Ana Isabel Peñate Leiva

Autores

Ana Isabel Peñate Leiva

Ana Paula Silva

Carla Fainstein

Francisca Verônica Cavalcante

Isabel Cristina Lopes

Lila Cristina Xavier Luz

Marco Panchi

Marcos Vinícius Sales

Maria Dalva Macedo

Marisa Feffermann

Mauro Cerbino

Milena Arancibia

Miriam Abramovay

Natalia Angulo

Nina Scopinaro

Ursula Zurita Rivera

Verónica Cenitagoya

Equipe técnica

Pedro Biz - Projeto gráfico

Margareth Doher - Revisão

Cinthya Fernández - Revisão

Mauricio Ramírez - Revisão

Daniel Maggi - Tradução

José Tarisson - Assessoria de

Comunicação, Flacso Brasil

Marcelle Tenorio - Secretaria

Acadêmica, Flacso Brasil

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19

Miriam Abramovay
Marisa Feffermann
Lila Cristina Xavier Luz
Verónica Cenitagoya
Ursula Zurita Rivera
Ana Isabel Peñate Leiva
(Org.)



2022

Copyright © 2022 Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais.
Autorizada a reprodução total ou parcial dos conteúdos desta publicação desde que sem fins lucrativos e citada a fonte.

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP) (Câmara Brasileira do Livro, SP, Brasil)

Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia da covid-19
[livro eletrônico] / organização Miriam Abramovay... [et al.]. -- 1. ed. --
Brasília, DF : Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais, 2022.
PDF.

Outros organizadores: Marisa Feffermann, Lila Cristina Xavier Luz,
Verónica Cenitagoya, Ursula Zurita Rivera, Ana Isabel Peñate Leiva.

Bibliografia.

ISBN 978-65-87718-33-0

1. Adolescentes - Aspectos sociais - Brasil 2. Adolescentes - Comportamento
3. Adolescentes - Conduta de vida 4. Ambiente escolar 5. COVID-19 (Doença) -
Aspectos sociais 6. Distanciamento social 7. Educação I. Abramovay, Miriam. II.
Feffermann, Marisa. III. Luz, Lila Cristina Xavier. IV. Cenitagoya, Verónica. V.
Rivera, Ursula Zurita. VI. Leiva, Ana Isabel Peñate.

22-134114

CDD-370.115

Índices para catálogo sistemático:

1. COVID-19 : Pandemia : Controle e prevenção :
Educação 370.115

Aline Grazielle Benitez - Bibliotecária - CRB-1/3129

Sumário

Prefácio – Tiempos de inflexiones generacionales.	11
José Antonio Perez Isla	
Presentación Secretaría General	23
Josette Altmann Borbón	
Apresentação Flacso Brasil	27
Rita Gomes do Nascimento	
Introdução.	29
Introducción	35
Miriam Abramovay, Lila Cristina Xavier Luz, Marisa Feffermann, Verónica Cenitagoya, Ursula Zurita Rivera e Ana Isabel Peñate Leiva	
Trajetórias/práticas juvenis em tempos de pandemia: percursos metodológicos	41
Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia: recorridos metodológicos.	55
Jóvenes, covid-19 y los retos a la educación en Brasil, Cuba y México	69
Miriam Abramovay, Lila Cristina Xavier Luz, Ursula Zurita Rivera, Ana Isabel Peñate Leiva e Marcos Vinícius Sales	
Juventudes e mercado de trabalho no Brasil: situação atual e desafios para o futuro	107
Lila Cristina Xavier Luz, Marisa Feffermann, Ana Paula Silva, Maria Dalva Macedo e Verónica Cenitagoya	

Jóvenes y familia en tiempos de pandemia 159

Ana Isabel Peñate Leiva e Ursula Zurita Rivera

Juventudes y ciudad 185

Verónica Cenitagoya, Marisa Feffermann, Mauro Cerbino, Marco Panchi,
Natalia Angulo, Milena Arancibia, Nina Scopinaro y Carla Fainstein

**Emoções e pandemias: uma análise das narrativas de jovens
latino-americanos e caribenhos 239**

Ursula Zurita Rivera, Francisca Verônica Cavalcante, Isabel Cristina Lopes,
Miriam Abramovay e Marcos Vinícius Sales

Juventudes y Ciudad

Verónica Cenitagoya

Marisa Feffermann

Mauro Cerbino

Marco Panchi

Natalia Angulo

Milena Arancibia

Nina Scopinaro

Carla Fainstein

INTRODUCCIÓN

Este capítulo busca presentar una aproximación que releva al espacio más allá de su materialidad y normatividad, explorándolo como producto de la interacción de los actores sociales juveniles que lo habitan. En nuestra exposición, el espacio es un dominio donde las relaciones e interacciones juveniles son relevantes al momento de construir sentido compartido y generar saberes para su composición como seres sociales y políticos; el cual se ha visto trastocado por un contexto pandémico que demanda acciones contrarias como el confinamiento, la mantención de la distancia social, los toques de queda, suspensión de actividades educacionales y laborales de manera presencial.

Presentaremos los resultados y reflexiones del trabajo cualitativo realizado por cuatro de los seis países involucrados en el “Proyecto Trayectorias/prácticas juveniles en tiempos de pandemia de Covid-19” (Brasil, Ecuador, Argentina y Chile), con matices metodológicos y énfasis conceptuales, para indagar en los cambios, transformaciones y resistencias que el manejo de la pandemia –con la consecuente alteración del espacio público– ha ocasionado en el desarrollo de vida de los y las jóvenes, generando respuestas que van desde la desmovilización política, las estrategias comunitarias para enfrentar los efectos del confinamiento, resistencias a las normas y visibilización de brechas que muestran juventudes diversas y no reconocidas en sus particularidades.

En este estudio de carácter regional, nos aproximamos a jóvenes de características variadas en cada país. En el caso ecuatoriano, la investigación se focalizó en estudiantes universitarios; en el argentino en jóvenes que habitan en barrios populares, con participación en actividades de centros barriales; por último, Brasil y Chile han trabajado con un grupo más ampliado que incluye tanto a jóvenes universitarios como no universitarios, con o sin trabajos formales.

En la mayoría de los casos a presentar, se trabajó con jóvenes entre 15 y 29 años (Chile y Argentina seleccionaron juventudes con mayoría de edad en esos países que corresponde a 18 años), de contextos urbanos, de diferentes clases sociales, identidades y preferencias sexuales, nivel educativo, ocupación, estado civil y creencias religiosas. Las herramientas de recolección de datos fueron también variadas: entrevistas en profundidad, grupos focales, registros audiovisuales y encuestas. El capítulo a continuación se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se presenta un apartado teórico acerca del espacio público y la importancia de la ciudad. En segundo lugar, analizaremos brevemente las medidas impuestas a partir de la pandemia de Covid-19, detectando la posición de los gobiernos frente a la misma y profundizando específicamente en las prohibiciones de uso y circulación en el espacio público.

Luego, se continúa con los desarrollos de la investigación en cada país, que buscan mostrar la situación de los jóvenes ante el contexto de la pandemia y la manera en que estos enfrentaron las condiciones impuestas. Por un lado, el caso argentino comparte los resultados relacionados a las estrategias comunitarias frente a la crisis y la participación juvenil en las mismas, partiendo de un análisis sobre la desigualdad espacial en los barrios en lo que se desenvuelven. Por su parte, el caso ecuatoriano, comparte lo relevado acerca de la criminalización de las conductas juveniles, ofreciendo un análisis de los medios de comunicación y el accionar policial sobre este asunto. Por otro lado, Brasil presenta cómo la ciudad participa activamente en la conformación de la acción juvenil a partir de relaciones concretas y simbólicas, por ello los cambios en el entorno, por motivos sanitarios, tienen consecuencias aún no dimensionadas en la configuración de las juventudes. Por último, Chile aborda los efectos del confinamiento en las juventudes chilenas en cuanto a su uso, con quiebres por medio de la participación política y ciudadana durante dos años de pandemia.

Para finalizar, los equipos de los cuatro países involucrados en este capítulo, una reflexión sobre las implicancias en las juventudes de las medidas sanitarias restrictivas del espacio público, ante las cuales los y las jóvenes actúan, no ajenos/as al modelo de sociedad en la cual se constituyen como parte de un colectivo, junto y ante el cual, algunos/as reproducen estrategias vitales y otros/as buscan espacios alternativos y/o, de quiebre al sistema para enfrentar los contextos demandantes y cambiantes de la pandemia y/o, para la construcción de nuevas condiciones de vida, alejadas del modelo socio-económico neoliberal imperante.

Espacio público: la importancia de la ciudad

Cuando hablamos de ciudades, calles y territorios, la asociación inmediata se dirige a la materialidad, a una red arquitectónica y urbanística que incorpora además una normatividad de ordenamiento y regulación del movimiento e

intercambio social de aquellos que las habitan. Un pensamiento que no trasciende el espacio euclidiano, como un lugar que será ocupado por diversos cuerpos físicos. A esta noción se debe incorporar la producción y reproducción de información que simbólicamente construye sentido para quienes transitan su dimensión espacial, por medio de la acción social, de los encuentros y relaciones que se establecen, prácticas y experiencias, históricamente vividas. Siendo todas ellas, a su vez, parte integrante y resultado de un proceso dinámico y reflexivo, de ahí una complejidad que no se resuelve solamente con una mirada urbanística de planificación y organización sobre espacios transparentes y objetivos (Lefebvre, 2013; Santos, 2005; Jacobs, 2011; Gehl, 2006; Hénaff, 2014; Araujo, 2019; Salcedo, 2008).

La visión del espacio público como un espacio de encuentro y construcción de lo social, tiene sus bases en el pensamiento y análisis filosófico y político sobre la diada público-privado que se refiere a dominios de reproducción, producción y comunicación, interpretados a partir de una demanda de derechos (Lefebvre, 2013, 1978; Mena & Damnert-Guardia, 2019; Borja & Muxi, 2001; Salcedo, 2002).

Desde la perspectiva de Hannah Arendt (2009), el discurso y la acción conforman lo público/ político, el cual está supeditado inicialmente, por lo público/social y lo privado (esfera íntima, hogar y sus necesidades incluida la reproducción). Como ámbitos donde se encuentra la base y potencialidad del habla y la acción expresando el pensamiento, voluntad y juicio.

La experiencia individual o colectiva de la voluntad nos sitúa en un espacio público o privado, siempre y cuando se pueda ejercer la libertad y las posibilidades que ésta otorga en cuanto a oportunidades y derechos. No se trata de ámbitos con límites claros, ya que son inseparables en sus implicancias y en la imbricación que construye lo social.

No obstante, cuando hablamos del espacio público, se entiende un dominio constituido por una doble dimensión, la urbana y la política, ambas se complementan, fundamentan y explican mutuamente. Lo urbano entendido como un proceso, como práctica y como horizonte (Lefebvre, 2013).

El mundo contemporáneo se urbaniza y se complejiza, y los desarrollos segregacionistas generan espacios de clausura a grupos sociales, que no son reconocidos por la sociedad como un colectivo valioso dentro de la ciudad. La desarticulación de las ciudades modernas deviene en fragmentación de porciones aisladas y aparentemente homogéneas que se agrupan muchas veces bajo una lógica capitalista que domina midiendo, y simplificando, dando una coherencia inexistente. Globaliza y segmenta al mismo tiempo, sin considerar lo que no se puede ver.

Los habitantes de las ciudades, no son consumidores pasivos de un orden establecido e impuesto, también generan estrategias de disputa y transformación (lógicas de dominación y apropiación). En esta instancia se expresa la

modalidad ciudadana, sobre la cual las personas que las habitan reivindican el derecho de decidir sobre ella, intervenir y emancipar sus dominios.

Dentro de los espacios públicos nos encontramos con otra aparente materialidad: las calles, entendiéndolas como “espacios urbanos comunes, espacios de acceso, uso y producción compartidos, constituidos por un conjunto de condicionantes materiales, fórmulas normativas, interacciones y sociabilidades” (Araujo, 2019: 15).

La ciudad se transforma en un entramado, donde las redes de comunicación trascienden y multiplican las posibilidades de intercambio entre sus habitantes (Hénaff, 2014). Las ideas desarrolladas por Lefebvre (2013), de un flujo con trayectoria y de transformación de la producción, se desplazan desde una producción en el espacio a una de producción del espacio donde se construyen y expresan las subjetividades. Este desplazamiento es central para entender las dinámicas presentes entre lo urbano y el tejido urbano y, en especial, comprender los procesos que están en juego en las calles.

Categorizaciones y tipologías existen variadas, dependiendo de las dimensiones relevadas sobre las constituciones de las calles. Sin embargo, en ellas se encuentran tres elementos centrales:

- a. Un bien común donde se expresa la diversidad de la ciudad. Hénaff (2014) lo llama espacio común para diferenciarlo de espacio público porque este bien común no se encuentra sólo en lo privado o en lo público, ni tampoco constituye un espacio de intersección.
- b. El anonimato en un dominio donde se expresan los códigos de la ciudad que colectiviza las acciones (Benjamin, 2005).
- c. Igualdad entre los miembros de una sociedad (Habermas, 1994).
- d. Una figura interesante que se despliega en la ciudad que tiene elementos parecidos a la tríada identificada por Lefebvre (2013) como las prácticas espaciales, las representaciones del espacio y los espacios de representación, es el espacio público cívico (Molano Camargo, 2016). Este es un escenario de lo tolerable, de lo previsible que reduce el uso del espacio a lo establecido en los marcos jurídicos elaborados para ese efecto, generando incompatibilidades con ese espacio, descalificando, reprimiendo, evitando y no reconociendo todo aquello que se sale de lo esperado. Se construye la figura negativa que amenaza, distorsiona y destruye el orden social, negando de esa forma uno de sus elementos constitutivos de igualdad, anonimato y un bien común donde se expresa la diversidad existente. De esta manera la democracia urbana y la participación ciudadana son limitadas a tiempos y espacios definidos por otros que no son los y las protagonistas.

El espacio público tiene la capacidad de producir relaciones a partir del conflicto permanente de diferentes intereses e intenciones (Pechman, 2014). Las diferencias acentúan la comunicación y el establecimiento de códigos comunes de convivencia. La ciudad expresa conflictos multifacéticos y acciones colectivas “capaces de ofrecer nuevas posibilidades de apropiación del tejido urbano” (Spósito, 1994).

La ciudad constituye un espacio que contempla una experiencia material, urbana y simbólica que permite construir y profundizar en lo existente y en las posibilidades de nuevas realidades.

El derecho al espacio público en las juventudes durante la pandemia. Una entrada desde las contradicciones

Un poco antes del inicio de la emergencia mundial por Covid-19, muchas de las investigaciones sobre ciudad y juventudes en América Latina planteaban reflexiones necesarias sobre el derecho al espacio público. Textos como el de Liliana Mayer et al. (2020) sobre “Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas”, colocaron interrogantes sobre los programas locales y nacionales, así como un repertorio de temas que sin duda tienen que ver con un complejo entramado de políticas públicas tendientes a reducir las brechas sociales, las violencias y la discriminación; y a fomentar los procesos activos de participación juvenil desde la cotidianidad con la que tiene lugar su experiencia viva de apropiación de la ciudad.

Hoy la situación es distinta, más complicada. Luego de una pandemia que lleva en curso más de dos años, las preguntas sobre juventudes y ciudad adquieren otros significados y conllevan otras construcciones de sentido. El objetivo de este trabajo es colocar nuevos ejes de análisis respecto a las crecientes y aún más visibles contradicciones de las ciudades en relación a viejas y nuevas formas de exclusión de sus jóvenes, tomando como punto de referencia los cambios drásticos por los que han atravesado en medio del confinamiento, la crisis económica y sobre todo la crisis de la presencia que, en conjunto, han movilizad o sentimientos de frustración y ansiedad por un futuro cada vez más borroso.

Precisamente en este debate sobre lo contradictorio del espacio, Henri Lefebvre (2013) afirmaba que no puede haber un espacio transparente, puro y neutro. Menos aún en un momento como este, en el que las distintas crisis han golpeado el sentido mismo del espacio en cuanto a existencia material y práctica, pero también desde su abstracción mental como campo de construcción de identidades en las y los jóvenes. De ahí que es necesario analizar, en contexto, la lógica (simbólica) actual del espacio teniendo como punto de partida la «red de relaciones constitutivas».

Las juventudes experimentan hoy distintos relegamientos y prohibiciones que desarman sus horizontes posibles y su forma de entender su lugar en la vida y en el espacio social, hecho de encuentros y desencuentros con la alteridad, como una dinámica mucho más sentida y experiencial de cuanto se da en el mundo adulto. Pensar en las juventudes y su agenciamiento, en medio de un sistema cada vez más regulador y prohibitivo, posibilita reflexionar precisamente en las contradicciones producidas por el proyecto político capitalista y el capitalismo cibernético que, si bien no será desarrollado con profundidad en este texto, deja colocadas algunas ideas que permiten ver cómo, acelerados por la pandemia, muchos proyectos de ciudad, se asientan cada vez más, sobre tecnologías y objetos técnicos, amparados en un discurso de futuro con una aparente y supuesta total transparencia y democracia absoluta.

Estas contradicciones, resultado del sistema, limitan la posibilidad de pensar en una construcción social del espacio público desde el carácter de lo diverso y los rasgos identitarios de la ciudad y, por ende, de quienes la habitan. Ahí se presenta otro foco de discusión y debate sobre el lugar de las identidades heterogéneas de las juventudes, en espacios donde se aplaude la homogeneidad, la normatividad y el consenso sin debate, y el disfrute de los resultados del proyecto de sí mismo para la producción de la propia satisfacción (Foucault, 2010). Sobre aquello Manuel Delgado (2002) alertaba que las personas establecen sus relaciones y afectos no necesariamente desde sus circunstancias reales de existencia, sino cada vez más, a partir de motivaciones individuales “que sólo pueden verse satisfechas en y a través del mercado” (Delgado, 2002: 2).

De ahí que el espacio público y la ciudad como tal se vuelven productos mercadeables alineados con la etiqueta del «marketing de ciudad», especialmente enfocado a la promoción banal y la venta de intangibles alrededor del consumo de experiencias, del ranking y de la configuración de representaciones de ciudades cada vez más asépticas, tecnologizadas, estructuradas y estructurantes subjetividades. Allí no cabe hablar de juventudes diversas, resistentes, ni transgresoras, que por *default* son marginadas y expulsadas, tal como describió Jordi Borja (2019) cuando relataba cómo en el siglo XIX, se generó una aversión anti obrera en la que las clases trabajadoras, por el hecho de considerarse peligrosas, eran confinadas a espacios fuera de lo urbano, prácticamente en guetos de sobrevivencia. Hoy, la puesta al bando de las juventudes puede ser representada por el envío de éstas al espacio digital que tiene condiciones de discriminación y que podría configurar una nueva “ontología juvenil” del relacionamiento social.

Como afirman Cassab et al. (2008: 01), “en el espacio se dan y se inscriben los choques de clases y las luchas sociales, en la acción de los sujetos y grupos sociales, porque es en ese espacio donde se producen y reproducen las fuerzas productivas”. Las juventudes tienen un papel activo frente a las

modalidades de uso, disputa y apropiación de espacio público urbano (Trucco & Ullman, 2015). Por lo mismo, observar este proceso de construcción del espacio, privilegiando la experiencia juvenil, nos proporciona una oportunidad para conocer su influencia en la configuración de este dominio, como también los efectos de este último en la construcción de los y las jóvenes como seres sociales (Meneses- Reyes y López Guerrero, 2018).

Podría decirse que en la juventud se vive con mayor intensidad la experiencia del ejercicio del derecho a la ciudad, al espacio público. En el espacio urbano se producen y reproducen las dinámicas de las relaciones y las prácticas sociales. Como sostiene Melucci (1991), en los jóvenes se refleja la sociedad, una especie de paradigma de los problemas cruciales de los sistemas complejos: las tensiones entre la expansión de las posibilidades de vida y el control difuso, entre la posibilidad de individuación y la definición externa de la identidad. Así, la movilización juvenil se convierte en un elemento revelador, sacando a la luz las profundas demandas, problemas y tensiones que atraviesan a toda la sociedad.

Es en la ciudad donde los jóvenes experimentan la política en la vida pública, a partir de relaciones concretas y simbólicas. En este espacio se configuran sus relaciones con los demás y con el espacio, construyen vínculos con el otro y con el espacio. Experimentan la dicotomía entre pertenecer y ser excluido. El tránsito de los jóvenes por las calles, plazas, barrios, callejones y avenidas de las ciudades suscita experiencias, nuevos puntos de vista que modifican al joven como ser individual y social y a la sociedad que lo rodea. Movimiento que posibilita el reconocimiento del joven como sujeto social. Desde esta perspectiva, la ciudad, tratada como espacio público, lugar de intercambio, que posibilita relaciones concretas y simbólicas, puede ser pensada como constituyente de la condición juvenil y “los jóvenes como sujetos urbanos productores” (Cassab, 2010).

La trayectoria juvenil, nos posiciona en una perspectiva de entender las juventudes como transiciones dinámicas, las cuales presentan hitos sociales que conducen, en movimientos de idas y venidas, a la adultez, logrando de esa manera la emancipación plena económica y familiar (Pons, 2014; Casal *et al.*, 2006; 2011 y Pérez Isla, 2008). Esta perspectiva de las juventudes, incorpora un papel preponderante a la historicidad del proceso, ya que hay un contexto con temporalidad que caracteriza al desarrollo emancipatorio, lo que da como resultado trayectorias vitales específicas y particulares, más que universales. Esta variabilidad implica el reconocimiento de la diversidad existente que no depende sólo de la segmentación etaria (Pons, 2014; Casal *et al.*, 2006; 2011; Machado País, 2002; Salas & Olivares, 2009).

Las dimensiones biográficas de las juventudes, no se desarrollan en un lienzo en blanco suspendido en el espacio y atemporal. El trabajo desde esta perspectiva, nos demanda relacionar los resultados con los contextos

sociales, culturales, económicos y políticos en los cuales están inmersos en un tiempo histórico en particular. Existe un escenario que establece límites frente a los cuales hay restricciones, pero también se elaboran estrategias de superación.

En nuestra región, la especificidad juvenil se conforma al vincular el tiempo con los escenarios geopolíticos. Es así como antes de las medidas sanitarias de prevención de Covid-19, ya se presentaban importantes variaciones de un país a otro. Por ejemplo, dentro de la vida sociopolítica, la participación ciudadana y política y el apego a la democracia, muestra diferencias sustantivas: en el caso de Argentina es alta, mientras que en otras naciones de la región como en el caso de Ecuador, Chile, Brasil y México, es baja (Trucco & Ullman, 2015). Con cambios notables en corto tiempo, donde se profundiza el desinterés de los y las jóvenes de participar en el ámbito político tradicional. Por ejemplo, en las juventudes ecuatorianas, entre los años 2011 a 2019 se duplicó la desafección a la política, especialmente en los sectores populares del país (Ramírez, 2019).

Cada caso representa un mundo construido que posee mayores niveles de complejidad si se incluye una aproximación interseccional (Hirata, 2014) de la vivencia juvenil. Considerando así, las particularidades que puedan presentarse por diferencias de género, de identidad de género y diversidad sexual, mayoría de edades, sector urbano o rural, religión, raza, nivel socioeconómico, entre otros, como un entramado de vulnerabilidades, donde las relaciones asimétricas de poder, intervienen al momento de plantear demandas coherentes con la búsqueda de igualdad de oportunidades y el ejercicio y goce de sus derechos.

En esa búsqueda, las juventudes extienden sus espacios saliendo a la ciudad, en un proceso de configuración personal y colectiva. Esta ampliación transcurre en los espacios públicos, alejándose de los ámbitos de confort conocidos y vividos, para establecer nuevas relaciones con pares, amigos y el resto de la composición social. El contexto actual pandémico, se cruza con sociedades capitalistas neoliberales y globales, donde las concepciones asociadas al papel de la familia, la escuela, el trabajo y el ejercicio ciudadano se reconfiguran en un modelo que promueve transiciones largas de preparación para una emancipación funcional al sistema (Pons, 2014; Casal et al., 2006; Mendieta Vega, 2014).

Vivir en un contexto contemporáneo globalizado, como bien dicen los autores Tully y Alfaraz (2012), implica para las juventudes, la ampliación de los espacios habitados, gestionando mundos simultáneos donde deben alternarse para presenciar estas diferentes capas de realidad, entrando y saliendo, cambiando constantemente de espacios, personas y contextos sociohistóricos.

Jóvenes y apropiación del espacio: movilizaciones sociales callejeras “las marchas”

Una de las formas de disputa, apropiación y uso del espacio público entre las juventudes, son las movilizaciones callejeras. Estas corresponden a una de las modalidades más concurridas de expresión y participación política por parte de los y las jóvenes, como alternativas a las acciones tradicionales, como la pertenencia a partidos políticos, las instituciones sociales, sindicatos, universidades, y el emblemático voto. Diversos estudios muestran que los jóvenes prefieren la movilización social, la protesta, como acción política directa (Trucco & Ullman, 2015; Flisfisch & Miranda, 2014). Las demandas sociopolíticas de esta colectividad, se centran en aquellos hitos que conforman sus trayectorias particulares de vida, como la educación, salud, trabajo agregándole con menor fuerza las preocupaciones colectivas como las medioambientales, corrupción, seguridad pública y protección de derechos (Trucco & Ullman, 2015). El involucramiento en el debate público y la participación política, como desarrollan las autoras mencionadas, surge de un interés y toma de conciencia, por parte de las juventudes, de la importancia de los temas que los y las convocan y sus repercusiones, primero individuales y luego societales, que justifican las implicancias de convertirse en ciudadanos activos.

Las modalidades no convencionales y directas de participación política de los y las jóvenes, aparecen cuando las demandas sociales no tienen canales de resolución convencionales, con una historia de postergaciones y omisiones. De esta manera, se pasa de una ciudadanía pasiva que aguarda ser objeto de beneficios, anclada en la democracia representativa, a una ciudadanía propositiva, que incide de una forma novedosa en la agenda pública, pero que, al mismo tiempo, como plantea Grimson (2011), construye una posición crítica ante el modelo neoliberal y sus implicancias sociales, no validando y deslegitimado la institucionalidad existente ante una actuación que no reconoce y no responde a las demandas vitales de la ciudadanía. Las estrategias tendientes a la incorporación de los grupos juveniles en la institucionalidad política existente, escenifican acciones formales, que no responden a un cambio sustantivo con transformaciones profundas en la valoración de lo que la juventud es y representa, con la consecuente incoherencia entre lo declarado, lo actuado y la normativa elaborada.

Los grupos conservadores y proclives al modelo de sociedad neoliberal, reaccionan frente a la participación activa y directa en las calles, con estigmatización y criminalización de las acciones juveniles, desde una mirada adulto céntrica, que define lo que es la participación y lo que son las juventudes, atribuyéndoles características como el hiper individualismo, la falta de compromiso cívico y social, irresponsabilidad y debido a ello la moratoria social, egoísmo, apatía social, etc. Esta aproximación, justifica las acciones tendien-

tes a la exclusión de los espacios de formación del sentido ciudadano. Desarrollando lo que se conoce como un proceso de desinstitucionalización que no sólo tiene como resultado la activación de patrones de exclusión, sino que también de autoexclusión (Trucco & Ullman, 2015; Mendieta Vega, 2014; Ballardini, 2005).

La ciudadanía de las juventudes no responde a un marco normativo de lo que la define y de su ejercicio vinculado a la democracia, a los derechos cívico-políticos y sociales anclados en una comunidad en particular. Esta modalidad, muestra nuevas formas de entender y ejercer el interés por lo público, por lo político, con nuevas herramientas donde los medios de comunicación presentes en las plataformas virtuales y la aparición de internet reconfiguran nuevas formas de relacionarse no sólo con sus pares locales, sino que también a una colectividad mayor para el intercambio de experiencias y para fortalecer la capacidad de convocatoria de movilizaciones callejeras, articuladas a una idea central amplia y heterogénea en sus representaciones, en busca de un cambio en las condiciones de vida imperantes.

Jóvenes y tecnología

Desde la tercera revolución industrial, con el desarrollo y masificación de la informática, hasta la cuarta revolución de automatización industrial, la acumulación y procesamiento de la información de volúmenes y velocidad, se ha intensificado de una forma no vista antes. Junto con ello la aparición de plataformas de comunicación alternativas a las existentes, se han constituido en protagonistas de la interacción social por medio de los dispositivos móviles. En América Latina y el Caribe, además se produce un cambio sociopolítico, desde formas de gobierno dictatoriales hacia un tránsito paulatino a regímenes democráticos. Con ello tenemos una nueva generación de juventudes que Bianchi (2014) presenta como, nativos digitales y nativos democráticos.

Las nuevas tecnologías e internet, expresadas en las redes sociales (RRSS), son usadas por los y las jóvenes como un espacio de encuentro con los pares y construcción de lenguajes propios, sentido compartido, identificaciones. A partir de esa base, se agrupan también en movimientos y organizaciones sociales no tradicionales, desde donde se manifiestan llamando la atención a la sociedad, a los medios de comunicación y a los gobiernos (Mendieta Vega, 2014; Trucco & Ullman, 2015).

Las juventudes adoptan un uso y una apropiación diferente a los no nativos digitales: formar redes es parte de la cotidianeidad, de su naturaleza y asumen con facilidad los cambios vertiginosos que aparecen cada vez con mayor rapidez.

En el tránsito hacia la vida adulta, desde los referentes primarios, como la familia y la escuela, los y las jóvenes avanzan hacia una inclusión progresiva

en la sociedad por medio de la interacción con otros. Con esta cuarta revolución, las calles, como espacio público, se amplían a un espacio virtual donde junto a las relaciones sociales vinculadas al barrio y a lo local, se integran nuevas plataformas y nuevas redes de interacción y comunicación (Morduchowicz, 2012).

Este soporte, de uso individual, que integra a las juventudes a un espacio global, para los autores Claus Tully y Claudio Alfaraz (2012), permiten abrir nuevas posibilidades en los siguientes ámbitos:

1. Intercambio de bienes culturales por medio de las aplicaciones de los soportes técnicos existentes (música, fotografías, videos, etc.)
2. Expresión e identificación comunicativa a distancia, por medio de las RRSS sin cambiar de lugar. La dependencia está anclada al aparato tecnológico
3. Expresión personal con base en la creación y recreación de elaboración propia, que permite también un juego de identidades diferentes (Tik-Tok, Instagram, YouTube, Facebook, blogs, entre otros).
4. Lo que los autores denominan “negociación de la proximidad social” para suplir las dificultades de lograr la proximidad directa e inmediata. Las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) permiten extender las posibilidades tradicionales cara cara a una nueva modalidad donde el espacio es más que un lugar.

En el mundo globalizado, las tecnologías de la comunicación posibilitan la creación de territorios heterogéneos y simultáneos, donde el desplazamiento entre sitios virtuales es inmediato y permite estar “presente” en espacios diferentes, lo que configura un nuevo sujeto que debe responder a estos contextos móviles.

Los estados a nivel mundial, ante la importancia de equiparar la situación de propiedad de dispositivos adecuados y conexión a internet, han implementado políticas tendientes a mejorar el acceso a sectores sociales con mayores grados de vulnerabilidad. Ya que el “no estar conectado” constituye una desventaja y una marginación social.

La pandemia de Covid-19, evidenció brechas digitales mayores a los registros prometedores de las instituciones encargadas de las telecomunicaciones. Las necesidades de dispositivos coherente con la actividad a desarrollar y en la cantidad necesaria para cubrir las demandas educativas y/o laborales de una familia de varios integrantes, como el acceso a una velocidad apta para la navegación y reuniones “en línea”, son elementos centrales que, en su ausencia, revelan y profundizan las desigualdades sociales ya existentes antes del proceso pandémico (Narodowski & Campetella, 2020; CEPAL, 2020).

Las TICS integran la cotidianeidad de las juventudes, que los sitúa en un contexto vertiginoso de mundos parciales paralelos, donde participan, en forma simultánea, *switcheando* de un espacio virtual a otro, permitiendo de esa forma modular su presencia y ausencia en el devenir social (Tully & Alfaraz, 2012).

Esta situación, intensificada de co-presencia virtual en lo social, y sus implicancias en un contexto de cambios acelerados, unidos a los dos años de confinamientos intermitentes por la pandemia de Covid-19, con una actuación restringida en el espacio público, nos hace cuestionarnos sobre la deriva de este proceso. Se podría estar configurando, en las juventudes, una nueva modalidad de construirse socialmente, por medio de herramientas virtuales, sosteniendo en este soporte, una emocionalidad y confianza (Urry, 2003), que permita generar interacciones socialmente significativas, donde se reconocen entre pares como una entidad diferenciada de las generaciones anteriores.

Es en ese tejido relacionante en el que se intensifican las contradicciones del presente y se anticipan las del futuro. Se acentúa la división entre el espacio *offline* y el *online*, éste que vende la idea de conexión permanente en la lógica todos-todo, pero que ya deja ver nuevas formas de colonización y parcelación del ciberespacio bajo todo un esquema de exclusión, repetición y disyunción propios del espacio físico, y seguramente muy particulares y presentes en el cada vez más popular metaverso.

En ese orden de ideas este capítulo busca poner en la mesa de discusión las paradojas propias de la producción del espacio social en el que las juventudes deben transitar su vida y experimentar cotidianamente una ciudad que las expulsa. Ciudades que son cada vez más difíciles de habitar debido a la superposición de la capa económica, política y tecnológica por sobre la capa cultural y social, humana. La lógica del espacio sólo puede entenderse apoyada en un orden: el tiempo (Lefebvre, 2013) como posibilidad, no de encontrar respuestas, sino de plantear las preguntas pertinentes, acorde al momento profundamente complejo que viven las y los jóvenes.

El caso Argentino

A partir del inicio de la Pandemia de Covid-19, a principios del año 2020, los Estados Nacionales de todas las regiones del mundo comenzaron a tomar medidas que afectaron de manera radical las vidas de las personas en múltiples dimensiones. Dichas medidas, con el objetivo de contener los efectos de la pandemia, se desplegaron sobre distintos frentes de la vida cotidiana: laboral, habitacional, salud, educación, entre otros. Aunque aún no se puedan avizorar de forma clara las consecuencias, algunos de sus efectos, como la crisis social, económica y de los sistemas de salud, son ya evidentes. Estas cuestiones, además, pueden observarse en diversas escalas, desde el nivel global hasta el local

e incluso el barrial, pero queda claro que han hecho visibles muchas realidades preexistentes y que han reforzado y profundizado las desigualdades sociales en múltiples aspectos (Fainstein, Arancibia, & Scopinaro, 2021).

En Argentina, el Gobierno Nacional decretó el 20 de marzo del año 2020, a partir del incremento de los casos de Covid-19 y de manera preventiva, un conjunto de medidas que impusieron el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) en todo el país. Argentina es un país federal, por lo tanto, las jurisdicciones tomaron acciones específicas según la situación sanitaria en sus territorios, enmarcadas en las medidas dictadas por el presidente de la Nación. En un primer momento, éstas implicaban el corte total de la circulación y de las actividades económicas de todos los sectores, y una franja horaria (desde el atardecer hasta la madrugada) en la que no se podía circular ni para proveerse de alimentos.

Solo los trabajadores del sistema de salud, del transporte y de las fuerzas de seguridad, considerados “trabajadores esenciales”, tenían permitido circular por las ciudades con permisos específicos. Por otro lado, se decretó la prohibición de ingreso al territorio nacional de personas extranjeras no residentes en el país. Las medidas de aislamiento (ASPO) dispuestas por decreto de necesidad y urgencia fueron previstas inicialmente hasta el 31 de marzo de 2020, pero luego fueron sucesivamente prorrogadas por ocho decretos hasta el 2 de agosto de 2020. En términos generales, las medidas restrictivas del gobierno se caracterizaron por una política estricta respecto al cierre de las instituciones educativas, al cierre de los lugares de trabajo, a la no realización de eventos públicos y de reuniones de más de 10 personas, restricciones en relación al funcionamiento del transporte público, además de la cuarentena (Ratto & Azerrat, 2021).

A lo largo de 2020 y 2021 estas medidas, englobadas en distintas fases, fueron modificándose —flexibilizando o endureciendo las restricciones— según la curva de contagios. En los momentos de descenso de los casos se dispuso el distanciamiento social, preventivo y obligatorio (DISPO) (1 de marzo 2021). La crisis económica y la tensión política y social también jugaron un papel importante en la modificación de las medidas del gobierno, por ejemplo, en la apertura de algunos sectores de la economía —como ciertos rubros del comercio y aquellos relacionados con el turismo.

El área donde se realizó la investigación, fue el Área Metropolitana de Buenos Aires —región donde viven actualmente más de 15 millones de habitantes—, concentró la mayor cantidad de casos de Covid-19 y los índices más rápidos de contagios durante la pandemia, especialmente en los primeros meses de proliferación del virus en el país (fines de marzo a julio 2020). Y particularmente las poblaciones de los barrios populares fueron las más vulnerables ante el virus, a causa de sus deficitarias condiciones en términos de vivienda, de infraestructura urbana y de acceso a la salud y a los servicios

públicos (en particular al agua). Esto se evidenció en el mes de abril y mayo cuando la mayoría de los contagios correspondía a población de las villas de la Ciudad, donde los niveles de hacinamiento se exacerbaban y donde se convivía con problemas de falta de agua (Bouzo & Tobías, 2020). Ante esta situación, el Gobierno Nacional, el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad Autónoma determinaron diversas medidas tales como el cerramiento de un barrio completo —como el caso de Villa Azul (Avellaneda), lugar donde se realizó parte de nuestro trabajo de campo—, la provisión de alimentos y productos de higiene y la implementación del Plan Detectar (Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio de Argentina), para identificar las zonas de mayor riesgo e intentar atenuar los contagios.

En esta zona del país, entre las medidas sanitarias de tipo preventivas se destacó el programa “El Barrio cuida al Barrio”, en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Desarrollo Social, las organizaciones de la sociedad civil y las Iglesias con presencia territorial en los barrios populares de 25 distritos de la Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La mencionada iniciativa consideró que la unidad de aislamiento social no debía circunscribirse a cada una de las viviendas de las personas, sino al barrio. Así, los promotores/as comunitarios realizaban acciones de prevención y difusión de información sobre medidas de higiene, cuidado y autocuidado en las postas sanitarias, la distribución de cuadernillos educativos para garantizar la continuidad pedagógica, la identificación de las personas de mayor riesgo en el barrio, entre otras (Cippec, 2020).

Para dar respuesta a las necesidades de los sectores de la población más golpeados por las consecuencias de las medidas tomadas para controlar la pandemia —como las personas jóvenes entrevistadas para este trabajo—, el Estado Nacional otorgó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trató de una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional. En el año 2020, se realizaron tres pagos de IFE de un monto de 10.000 pesos —alrededor de USD 160—. Según los datos oficiales, el primer pago alcanzó a 8,9 millones de personas (asalariados informales, cuentapropistas de bajos ingresos, desocupados e inactivos), dentro de las cuales el 33,3% tenían entre 25 y 34 años y el 28,2% entre 18 y 24 años (Anses, 2020). Dentro de la franja más joven, el 72,4% corresponde a jóvenes desocupados/as o con trabajos informales y el 4,5% percibe además el PROGRESAR (OAJ, 2020). A pesar de ser por un número limitado de veces y por un monto no tan significativo de dinero (Bouzo y Tobías, 2020), el IFE supuso para algunas familias la posibilidad de acceder a un ingreso mínimo durante los meses de mayores restricciones a la circulación y la actividad, lo que en algunos casos supuso un elemento de gran relevancia para la subsistencia misma del hogar.

La investigación acerca de las trayectorias y prácticas juveniles durante la pandemia en Argentina se centró en grupos juveniles que habitan en barrios

populares del Área Metropolitana de Buenos Aires y que participan de actividades de centros barriales. Con el objetivo de identificar las transformaciones que la pandemia y las medidas dispuestas para combatirla habían generado en sus trayectorias vitales se llevó a cabo una investigación cualitativa en siete barrios de distintas zonas del AMBA. El estudio tuvo dos etapas, en las cuales se recogieron datos a través de diversos instrumentos con características variadas aplicados durante los años 2020 y 2021, en los que en la Argentina —y toda América Latina— rigieron medidas de aislamiento social.

En una primera etapa, durante el año 2020, una vez decretadas las medidas de aislamiento por el Estado Nacional, se retomó el contacto con un grupo de jóvenes que participaban en actividades en Centros Barriales de la organización Familia Grande Hogar de Cristo, que habían participado de un proyecto anterior del equipo de investigación. Siguiendo una metodología de investigación entre pares (Santis et al, 2004), se partió de sus reflexiones y miradas con el eje puesto en abordar ciertas dimensiones de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan el AMBA y que se vieron afectadas con las medidas de ASPO y DISPO. Así, se buscó continuar con la articulación con estos/as jóvenes y abonar al análisis del nuevo contexto. Se propuso entonces a los/as investigadores pares la realización de un video documental para poner el eje en ciertas dimensiones centrales de la vida cotidiana de las personas jóvenes que habitan en barrios populares del AMBA en un contexto de cuarentena obligatoria y expansión del virus del Covid-19.

En una segunda etapa, durante el primer semestre del año 2021, se llevaron adelante una serie de entrevistas en profundidad a jóvenes de centros barriales de la Familia Grande Hogar de Cristo residentes en el AMBA. Por las medidas vigentes en ese momento las mismas pudieron realizarse de manera presencial considerando los cuidados correspondientes. El eje estuvo en los efectos de la pandemia y el aislamiento social en las trayectorias laborales y educativas de personas jóvenes de barrios populares del AMBA.

Se realizaron en total 20 entrevistas — 9 varones y 11 mujeres (10¹ cis y 1 trans²) — en 7 barrios del AMBA: la Ciudad de Buenos Aires, Bajo Boulogne en el partido de San Isidro y Benavidez en Tigre (ambos zona norte), Barrio Libertad en el Partido de Merlo y San Justo en La Matanza (zona oeste del AMBA), Claypole, partido de Almirante Brown y un barrio en la zona oeste del municipio de Quilmes (los dos en la zona sur).

1 Cisgénero se refiere a las personas cuya identidad y expresión de género coincide con el sexo biológico que se les asignó al nacer.

2 Transexual hace referencia a las personas cuya identidad de género es diferente de su sexo asignado al nacer.

Desigualdad espacial, organización comunitaria y participación juvenil frente a la crisis

En los barrios populares las consecuencias de la pandemia golpearon con más fuerza en las poblaciones juveniles. En territorios donde se convive cotidianamente con cortes de luz, falta de agua potable, la ausencia de redes de saneamiento y la necesidad de compartir el baño con otros hogares —entre otras cuestiones—, se volvió complejo el cumplimiento de las medidas sanitarias de prevención determinadas por el gobierno nacional. El reclamo y las protestas por problemas relacionados al suministro de servicios públicos fue una constante durante el ASPO e incluso se observa que fue en aumento hacia el segundo cuatrimestre del año 2020 (Maceira & Cuynel en Carmona, 2021). Las condiciones del hábitat preexistente en los barrios populares se visibilizaron y sus déficits se vieron acentuados y profundizados durante la pandemia.

El trabajo de campo que realizamos en los primeros meses de pandemia en el mayor aglomerado urbano de la Argentina nos mostró la importancia que tuvieron las estrategias colectivas en barrios populares para apoyar las medidas de aislamiento dispuestas por el gobierno o directamente para gestionarlas en esos espacios.

De manera creciente en las últimas décadas y frente a las dificultades que enfrentaron las personas jóvenes de sectores populares para insertarse en el mercado de trabajo, las organizaciones sociales barriales se consolidaron como un espacio de contención y de acercamiento a diversas experiencias de trabajo (Miranda, Arancibia, & Fainstein, 2021). Estos procesos de organización colectiva buscaron correr la mirada de los circuitos mercantiles para centrarse en la unidad doméstica como la base para el desarrollo comunitario (Fernández Álvarez, 2016). Así se expandieron para los/as jóvenes opciones de inserción en modalidades asociativas de trabajo fuertemente ligadas a los espacios barriales.

La crisis sociosanitaria generada por la pandemia del Covid-19 visibilizó la relevancia sustancial de estas organizaciones en la vida cotidiana de los habitantes de los barrios populares, a la vez que las enfrentó a escenarios novedosos en los que desarrollaron estrategias novedosas además de las tradicionalmente llevadas adelante en estos territorios. Además, en este contexto surgieron nuevos espacios comunitarios a la vez que otros cerraron, y una parte de las personas jóvenes se acercó por primera vez a estas instancias para participar, como se deja ver en las entrevistas realizadas. Las organizaciones territoriales cumplieron con funciones claves y muy diversas durante la pandemia, como principales interlocutores de los distintos ámbitos estatales y a su vez siendo en muchos casos la única forma de resolución de las necesidades más básicas y urgentes de los habitantes de estos barrios.

En primer término, las organizaciones sociales fueron en muchos casos fuentes de información acerca de las medidas estatales respecto de la pandemia y sobre los cuidados necesarios para prevenir el contagio del virus. Además, distribuyeron insumos como alcohol en gel, barbijos y elementos de limpieza como fue el caso de los Centros Barriales de la FGHC con los que se trabajó. También fueron esenciales estos actores a la hora de acompañar a los/as trabajadores/as del Ministerio de Salud de la Nación u oficinas locales en los llamados “operativos DETECTAR”, acciones que se dirigieron específicamente a los barrios populares en los que se realizaban testeos casa por casa, seguimiento de los contactos estrechos de personas contagiadas y se seguía y derivaba — en caso de ser necesario — los casos positivos a lugares en los que aislarse o a establecimientos del sistema de salud (Ministerio de Salud, s/f).

Por otra parte, estos espacios desarrollaron iniciativas con el fin de afrontar las falencias del acceso a la conectividad, que, aunque preexistente, se tornó un aspecto de la desigualdad central en el contexto del aislamiento social. Las estrategias de los Centros Barriales como tener un espacio de computadoras con internet en sus instalaciones o tener *wi-fi* en las mismas les permitieron a las personas jóvenes iniciar o continuar con actividades educativas, de formación profesional y laborales que de otra forma no podrían haber sostenido:

Se nos hace un poco difícil que los chicos puedan acceder a las clases virtuales, pero contamos con un equipito donde alcanzan las tareas a los vecinos, a nuestros jóvenes y también contamos con algunas computadoras también que los chicos se las alcanzan, van rotando de casa. Lo cual hace que el trabajo por ahí se nos complique, se les complique a ellos también el llegar a hacer todas las tareas a tiempo (Em, 23 años, M, Argentina, 2020).

Aquello centralmente trabajado en las entrevistas fue la manera en que desde estas organizaciones se acompañaron, sostuvieron y dinamizaron estrategias para la generación de ingresos económicos y de trabajo en un contexto que, como hemos definido, provocó un fuerte aumento de la desocupación y la pobreza, en particular entre las personas jóvenes. Las distintas organizaciones sociales e instituciones de los barrios brindaron en ciertos casos ayudas económicas directas y fueron fundamentales para la gestión de iniciativas estatales en estos territorios. Los “módulos” o bolsones de alimentos distribuidos desde el Estado en estos barrios se repartieron en muchos casos a través de organizaciones sociales que pusieron a disposición sus comedores o centros barriales para la realización de estas tareas —fue central aquí también el papel de los establecimientos educativos en los que también se repartieron estos bolsones. Además, reforzaron sus comedores y “ollas populares”, iniciativas tradicionales ya de las organizaciones sociales en la Argentina que se multiplicaron durante la pandemia. En muchos casos, la posibilidad de con-

seguir un almuerzo o cena en estos espacios marcó la posibilidad de comer o no comer para las familias de estos barrios. Así relataba una de las jóvenes entrevistadas la relevancia de estas iniciativas:

Acá por ejemplo las chicas recibieron desde el colegio y si sabíamos que había algún comedor que daba viandas o algo se las invitaba para que puedan retirar, y, aparte, se armó una lista de emergencia donde la Casa del Joven acompañaba a todas las familias que sabíamos que estaban mucho más en la pandemia sin trabajo. De hecho, acá los sábados hemos dado comida también. Después en el pico de la fase no, más cerrada, que es lo que más había que estar cerca (Ca, 28 años, F, Argentina, 2021).

Esta cita da cuenta también de que los habitantes de estos barrios asistieron a una multiplicidad de organizaciones e instituciones para poder resolver sus necesidades más urgentes (“*si, acudí a todos los comedores y merenderos*” Gabriela, Bajo Boulogne). Los jóvenes combinaron su acercamiento a los diversos espacios que en sus territorios les permitieron sobrellevar —hasta cierto punto— la crisis socio-económica, donde se destacó el papel —como hemos afirmado más arriba—, de las escuelas. Así lo relataba también otra de las jóvenes entrevistadas:

No, a mí los que me ayudaron siempre fueron los del colegio donde van mis nenas. Siempre me ayudaron con mercadería, ropa. Yo cuando me tuve que ir de acá de la casa de mi tía, bueno, yo tenía mis cosas, pero había cosas que no tenía como colchón y eso, frazadas y eso no tenía, entonces los del colegio me ayudaron. Ellos me dieron colchones y eso. Los del municipio nada, pero los del colegio sí. Siempre [...] conmigo, me ayudaron en ropa como te digo, ropa, mercadería y los del Joven también me ayudaron, me llevaron comida, todo eso. Siempre tuve, ellos siempre me ayudaron mercadería también (Ye, 39 años, F, Argentina, 2021).

Otras cuestiones donde la ayuda de las organizaciones fue fundamental, podemos mencionar que brindaron información sobre algunos programas ofrecidos por el Estado en este contexto, como el IFE y la Tarjeta Alimentaria y que ayudaron a las personas jóvenes con materiales y elementos para emprendimientos que comenzaron a desarrollar o que tuvieron modificaciones y cambios de rumbo durante el período de la cuarentena ante la falta de trabajo. Como relataba una de las jóvenes entrevistadas:

Yo ahí con la pandemia agarré y empecé a vender pan, pan casero hacía todas las semanas y mi marido que tampoco tenía mucho trabajo, él salía, repartía, y así digamos, de a poquito, salimos para adelante. Y bueno, hoy en día tengo mi emprendimiento [...] empecé vendiéndole a los vecinos, a mis familiares. También tuve ayuda acá en la Casa del Joven que me compraban ellos. Bueno con el tema de la harina conseguía con Vero, ella me conseguía las bolsas de harina más económicas

porque a mí no me rendía comprar diez paquetes de harina cuando podía comprar uno grande (Ca, 28 años, F, Argentina, 2021).

Sumado a las estrategias desarrolladas para generar ingresos económicos, la dimensión afectiva y de contención que está puesta en juego en las acciones de estas organizaciones y de las relaciones que se construyen en el marco de las mismas y de las acciones que llevan adelante fueron fundamentales para estos grupos de jóvenes como forma de acompañamiento y sostén en este período. Así lo indicaba por ejemplo una de las jóvenes entrevistadas:

Se cerró la Casa, pero si seguimos trabajando desde casa y poder seguir acompañando a también las chicas, ¿no? Porque no es solamente también lo que es el taller y que las chicas puedan hacer, sino que a veces llamar, preguntarles a las chicas como están, de cómo se sienten ellas (So, 26 años, F, Argentina, 2020).

En este marco, los y las jóvenes que formaban parte de la organización debieron encontrar nuevas formas de acompañarse los/as unos/as a los/as otros/as. Esto se ve en las palabras de Emilia cuando se refería al cambio en las actividades que llevaban a cabo en su Centro Barrial:

Estos jóvenes que hacían deportes en las plazas, en el centro barrial, en el club, también se ven privados de poder ir al colegio, de poder establecer este vínculo que estaban con sus compañeros y bueno nos toca en esta pandemia buscar otras maneras de estar cerca, no, de seguir continuando con este vínculo, de no perderlos y bueno, vamos buscando nuevas formas, grupos de WhatsApp, llamadas, mensajes para no perder el vínculo, para poder seguir estando cerca (Em, 23 años, M, Argentina, 2020).

Así también lo relataba Sonia, quien formaba parte de otro Centro Barrial, refiriéndose a cómo se pasó de dictar cursos presenciales a hacerlo de forma virtual para poder sostenerlos de manera remota:

Estoy a cargo de los talleres que con este momento de pandemia justo que me tocó este año cambió, nosotros lo hacíamos acá que tenemos la cocina, todo, pero con todo esto tuvimos que cerrar la Casa del Joven, pero sí sigue el curso porque lo estamos haciendo vía online por WhatsApp, por Facebook (So, 26 años, F, Argentina, 2020).

Algunos/as jóvenes ya participaban de las actividades de organizaciones comunitarias y muchos otros se acercaron a estas organizaciones en pandemia o tomaron un rol más activo, por ejemplo, participando de la elaboración de comidas para ollas populares y comedores. De esta manera relataba esta experiencia una de las entrevistadas:

Ellos estaban dando la comida y llegamos justo, nos sentamos a comer y ahí empecé a ayudar y ahí quedé [...] Si, en otra que dábamos la mercadería. [...] No, no, estaba organizada con una iglesia, le dábamos la

comida y la ropa para la gente de la calle que vivía en la calle (No, 29 años, F, Argentina, 2021).

Como ya hemos presentado en este trabajo y como se desprende de los fragmentos aquí arriba citados, la conectividad fue también una herramienta clave para las actividades de las organizaciones sociales en los barrios populares. A pesar de que no puede afirmarse que fuera con la pandemia que las organizaciones territoriales comenzaron a utilizar herramientas tecnológicas para contactarse con los vecinos o incluso para su funcionamiento interno, si queda claro que durante la pandemia cobraron mayor relevancia y resultaron centrales para la comunicación, el acompañamiento y la organización de diversas iniciativas con las y los jóvenes de estos barrios populares.

El caso Ecuatoriano

Estrategias bio y necropolíticas en contextos pandémicos

Observar la cobertura que los medios de comunicación ecuatorianos le dan a la pandemia es presenciar la configuración de un discurso médico exclusivo. Cómo enfrentar la pandemia, las medidas correctas de su gestión y qué esperar de ella se consulta únicamente a médicos y autoridades –muchas de ellas policiales– que reducen sus recomendaciones a evitar los efectos nocivos de la pandemia sobre el cuerpo individual y el sistema de salud pública. Medicinas, camas hospitalarias y operativos de control dibujan el panorama de la pandemia en los medios y, cuando la economía es mencionada, se debate si debe subordinarse, o no, al cuidado de la vida.

Aquí es donde realizamos un primer acercamiento al debate sobre la aplicación de estrategias bio y necropolíticas como categorías constitutivas a la luz del contexto pandémico. Por un lado, la vida que es pensada como la funcionalidad correcta de la fisiología humana, bajo la cual vivir implica que el cuerpo funcione correctamente y gracias a eso se aceite los engranajes del motor de la productividad en diálogo directo con la noción de “proyecto de vida”. Por otro lado, aquellas estrategias que Achille Mbembe (2011) señalaba, son las que tienden a “reescribir las relaciones entre resistencia, sacrificio y terror” (p.72) y que dan paso a una lectura sobre la esclavitud en nuestro tiempo, el encierro simbólico y la sensación permanente de “estar muriendo”.

Resulta llamativo en términos epistemológicos, que a pesar de trabajos como los de Edgar Morin (2004), que reconocen la urgencia de enfoques complejos para comprender la realidad, la pandemia haya sido abordada desde una lectura única que ha privilegiado los argumentos químico-biológicos, antes que los sociales. En contexto de pandemia, la socialización, el encuentro y el juego son prácticas prohibidas y negativas porque el discurso médico tiene las evidencias científicas de que son peligrosas. Por supuesto, es imposible negar que el virus se multiplica gracias a las concentraciones de personas; pero tam-

bién es cierto que las dinámicas sociales han sido leídas únicamente desde el discurso dominante de las ciencias médicas de cuño positivista, estableciendo así una perspectiva científicista de la pandemia y sus consecuencias y, la disolución del espacio es una de las más inmediatas, y graves.

El discurso gubernamental, de la mano con un Estado cada vez más corporativizado o empresarial, se apalancó en la experticia médica, que desde el inicio de la pandemia se ha constituido en una suerte línea argumentativa de base que conecta además con un proyecto político de mayor envergadura: el capitalismo cibernético. Las directrices han sido claras, la presencia es peligrosa y por tanto telemedicina, teletrabajo y teleducación son los neologismos que caracterizan esta época (Cerbino & Angulo 2020). La consecuencia natural de aquello es que la presencia física, no solo se evite, sino que se juzgue desde antivalores sociales, desde la moral, y la culpa. Lo que deriva de aquello es sumisión a la norma.

La urgencia de distanciamiento que ha impuesto este discurso de la salud pública vuelve también urgente la desaparición del espacio social, con los profundos estragos que ello genera; pues el espacio, más allá de ser un lugar de ocupación, es el terreno de la configuración de la subjetividad en el mundo. Como indica Henry Lefebvre (2013), sin espacio no hay sujetos sociales y no hay producción de intersubjetividades, no hay posibilidades de comprenderse a uno mismo como un actor capaz de incidir sobre la naturaleza y la historia y, justamente por ello es que resulta tan traumático para la población en general y las y los jóvenes en particular, la recomendación gubernamental de aceptar obedientemente el encierro.

Así lo expresa una joven de Nueva Loja, en la Amazonía ecuatoriana, que encuentra en las prohibiciones espaciales, transgresiones que se extienden al propio cuerpo:

Antes se sentía y teníamos la libertad, porque era eso, el hecho de uno movilizarse hacia un lado o de un lado a otro. El hecho de movilizarse en transporte público era algo muy normal y muy cotidiano para la movilidad de todos, algo que se pensaba que era, pues, un derecho, algo propio, algo que nos pertenecía. Ahora uno lo tiene como, desde mi punto de vista, que es algo que también nos pueden quitar, lo que es la libertad de nuestros propios cuerpos, de nuestras propias vidas, porque tenemos igual que mantener la distancia. Entonces ya da miedo usar un transporte público, uno ya sale, sea en moto o en auto, siempre con recelo, siempre con su mascarilla y con el miedo de que sabemos que ya la mascarilla no nos va a cubrir. [...] Entonces, si es algo frustrante que nos quiten algo tan básico y tan propio, como era, como es la libertad de poder salir, de poder estar expuestos ante otras personas (Dí, 24 años, F, Ecuador, 2021).

Las estrategias de prevención de contagios no consideraron algunos elementos fundamentales. Por un lado, las dinámicas económicas de las socieda-

des en Ecuador, donde hasta mayo de 2021 más del 60% de la población económicamente activa se ubicaba en el subempleo, empleo no pleno o empleo no remunerado (INEC, 2021), la necesidad de ocupar el espacio público para vender diversos productos, ha sido presentada por autoridades y medios de comunicación como prácticas negativas.

Nos permitimos entonces articular la noción de biopoder y de necropoder a través de una reflexión que indaga en la población que, sobre todo al inicio de la pandemia, dependía económicamente del comercio informal. Esta población sería considerada peligrosa y por ende marginada a un “mundo de muerte” Mbembe (2011). Desde una perspectiva biopolítica la norma gubernamental se dictó con un claro enfoque de autorregulación de los cuerpos y mentes bajo el slogan ‘quédate en casa’, pero en condiciones privilegiadas que le permitían, solo a ciertos grupos sociales, mantener el confinamiento.

Para los otros grupos, en donde inclusive fueron las y los jóvenes quienes se arriesgaron a salir primero del confinamiento para trabajar, en respuesta a los estudios que señalaban mayor peligrosidad del virus para edades más avanzadas, la mayor expresión de violencia necropolítica fue precisamente esa, porque no hubo una respuesta clara del Estado Ecuatoriano para atender las necesidades de la población que no podía mantener cuarentenas, menos aún el aislamiento.

Por otro lado, se ignoran las lógicas comunitarias que marcan las formas de vida de las comunidades y que tienen al encuentro como núcleo articulador. Ante la mirada cientificista, resulta incomprensible que las poblaciones no resistan el encierro y la separación. Siguiendo a De Martino (2004), la apropiación de un territorio por parte de cualquier comunidad humana es fundamental porque permite la anulación de la ‘angustia territorial’, o sea, de la zozobra provocada por la potencial desaparición del sujeto en el mundo y la anulación de su historia.

La perspectiva ‘demartiniana’, puede ser extremadamente útil para darse cuenta de que la presencia de la pandemia no es algo que modifique sustancialmente la condición propia del existir humano; sin la pandemia o fenómenos similares, el riesgo de la presencia, lo que De Martino define como el riesgo de la crisis como drama existencial del ‘ser ahí’ expuesto siempre a su negación –el no ser ahí– es permanentemente una posibilidad. A esta crisis, y esto es lo más relevante de este análisis, se la enfrenta y procesa con los recursos de la cultura y no como se hace ahora, en el caso de la pandemia, con el reduccionismo marcado por el discurso científico médico.

El territorio es la posibilidad de tener control sobre un segmento del mundo y volverlo familiar, propio y reconocible. Para procesar esta angustia en el territorio se ejecutan una serie de medidas y recursos culturales como ritos, prácticas imaginativas y creativas en torno al cuidado intersubjetivo o la circulación e instalación de la palabra como lazo social; justamente aquello a

lo que tienen acceso las y los jóvenes cuando salen de sus hogares para encontrarse con sus pares y construir identificaciones (Hall, 2010).

Mauricio, joven afrodescendiente de Esmeraldas, en la Costa ecuatoriana, señala las afectaciones que percibe debido al aislamiento:

Siento que al final todas las personas han perdido una parte de su vida que también es relacionarse con las personas, verse con sus amigos, ir a clases normalmente, tener planes. Cuando realmente estás más aislado tus planes cambian a estar en un lugar determinado.

Se vuelve monótono estar todos los días con tu familia, también esa angustia de no saber qué va a pasar mañana, si todo va a cambiar o se va a ir a peor. Entonces todo esto ocasiona que también, de alguna forma, esa preocupación haga que las personas actúen de manera diferente, por esta pérdida importante de lo que son las relaciones sociales, que son vitales para todo ser humano. Y pienso pues que, aunque tengamos nuestra familia, siempre vamos a sentir que otras personas son parte importante, aunque no sean nuestra familia (Ma, 22 años, M, Ecuador, 2020).

Las y los jóvenes consultados en este estudio han encontrado en el espacio una posibilidad de constitución subjetiva que conjura la anulación. No es casual que lo que más extrañan de la vida previa a la pandemia sea la universidad y no específicamente por las posibilidades de apropiarse de conocimiento en mejores condiciones, sino por el encuentro social expresado en el contacto con compañeros y docentes; en esa interacción construían redes sociales y construcción de conocimiento y placeres en la dimensión de la experiencia que es lo que hace al sujeto juvenil. Sin embargo, en la Covid-19 el aula de clases, las calles, los parques, las discotecas, los bares, son justamente lugares de ritualidad que han sido censurados y, algunos de ellos, incluso antes.

Siendo el espacio una prioridad para la gestión de la pandemia, la intervención de las autoridades se ha concentrado en impedir que sea ocupado de forma “incivilizada”. El Estado ha buscado administrarlo, en términos de Lefebvre (2013), como un espacio abstracto, que funciona objetualmente, formalmente y cuantitativamente, ligado al saber poder; por lo que niega las diferencias naturales, históricas o sociales y se opone a un espacio-tiempo diferencial que tiende al encuentro y al “desorden”.

El espacio abstracto, propio de la lógica capitalista, se ha visto instrumentalizado por parte de las autoridades ecuatorianas por medio del discurso médico, que ha pretendido establecer un ordenamiento rígido de quien puede actuar en él y cómo. En Ecuador, las oficinas públicas y privadas, grandes centros comerciales, negocios con establecimientos definidos y con permisos de funcionamiento, restaurantes que supuestamente solo expendían bebidas alcohólicas con comida y las cadenas de cine pueden permanecer abiertos, los parques tienen acceso más o menos restringido, aunque en el transporte público se admite abiertamente la sobreocupación y el hacinamiento.

En oposición, los teatros pequeños e independientes, las aulas de clase, los espacios para el festejo y, sobre todo, para el expendio de bebidas alcohólicas o el trabajo informal de venta ambulante, se consideran altamente negativos. Específicamente a los jóvenes de sectores populares se han dirigido las campañas que les endosan la responsabilidad de no aumentar los contagios, en su indisciplina de salir de casa, asistir a encuentros y no cumplir con las normas radica la culpa de contagiar e incluso matar a sus familiares.

Como se observa, la búsqueda de administración del espacio no se limita a los espacios públicos y se ha introducido incluso en los límites privados. No faltan las recomendaciones de no realizar reuniones familiares y de mantenerse alejados entre parientes del mismo hogar, lo cual es particularmente difícil en sociedades como las ecuatorianas, donde las familias ampliadas viven en casas que acogen a diversas generaciones y los más jóvenes no tienen completa disponibilidad para disponer del espacio de sus casas y, muchas veces, no tienen una habitación propia.

Esta carencia de espacios propios es descrita por Maggie, joven mujer de Esmeraldas:

Sobre todo el principio de la pandemia, en los primeros meses de la pandemia, llegaba un momento en el que uno buscaba ese espacio personal que todo individuo necesita y que las mamás tienden a no respetar, se meten al cuarto, en cada momento interrumpen; entonces sí llega un momento en el que hay estrés de por medio; pero considero que a pesar del tiempo hemos ido normalizando la situación, de cierta manera hemos ido adaptándonos a esta este nuevo tipo de vida y también de cierta manera nosotros vamos fluyendo (Ma, 34 años, F, Ecuador, 2020).

Entre las y los jóvenes universitarios, usando la teoría de Lefebvre (2013), las aulas y el espacio público son su espacio de representación, es decir, aquel en el que son capaces de volcar sus expresiones, espacio máspreciado incluso que el mismo hogar, que no se desprecia, pero no se comprende como íntimo, articulado desde las propias expectativas. Por ello es que las regulaciones sobre el espacio público y los centros educativos para convertirlos en espacios abstractos han sido tan difíciles de afrontar y, de hecho, el discurso mediático ha reforzado esa urgencia de intervención.

Los medios de comunicación y la sociabilidad juvenil

No han faltado las noticias en medios de comunicación de cientos de jóvenes –siempre de sectores populares– organizando fiestas clandestinas y que se hacían en espacios reducidos, sin distanciamiento ni protección, aparentemente motivados por el deseo de festejar egoístamente y no estar en sintonía de las demandas cívicas que requieren estos tiempos, por lo cual, son controlados por la policía. Estos actos han sido ampliamente condenados por au-

toridades y periodistas, quienes muestran a las autoridades de control como organismos esforzados que tratan de proteger a una ciudadanía irresponsable e incapaz de comprender lo que es bueno para su propio bien y el de la comunidad. Noticias similares sobre jóvenes de estratos medio-altos, son prácticamente inexistentes.

Con ello, los jóvenes de estratos populares y transgresores de la seguridad y la salud pública cumplen bastante bien los requisitos que Stanley Cohen (2011) describe para convertirse en “demonios populares” causantes de pánico moral: exageración y distorsión, predicción y simbolización. Son además objeto de renovadas miradas criminalizantes; experiencia que ya se ha visto en el tratamiento que la opinión pública y los medios de comunicación les han dado a las pandillas, justamente como grupos de jóvenes que se apropian del espacio público de manera reprochable y violenta (Cerbino, 2012).

Desde los medios de comunicación, las reuniones de jóvenes se muestran como celebraciones masivas que desafían abierta y maliciosamente la autoridad, la solidaridad y el buen juicio, casi una burla ante el dolor de una sociedad (exageración y distorsión); celebraciones que serán las responsables directas de la multiplicación de contagios en las familias, del colapso del sistema de salud (predicción) y que, son la muestra de la irresponsabilidad ciudadana, la incivildad y de una sociedad culpable de su propio desgracia (simbolización). Son muy comunes publicaciones como:

Fiestas clandestinas no paran, jóvenes siguen organizando (Diario La Hora, 2021):

Valarezo, D. [Intendente de policía] (19 de febrero de 2021). San Roque-Centro Histórico, se suspende fiesta de 200 personas (la mayoría menores de edad). Necesitamos apoyo y responsabilidad de los padres de familia y de nuestros jóvenes; seguimos perdiendo vidas, hay personas muriendo en los hospitales... esto no es un juego, ila responsabilidad de todos es importante!

Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad del Municipio de Quito). (27 de agosto de 2020). En una fiesta clandestina en Chillogallo se encontró a alrededor de 70 menores de edad quienes sin medidas de bioseguridad consumían licor en una vivienda de la zona. La entidad competente iniciará el respectivo proceso sancionador a los organizadores.

Las imágenes que acompañan a estas publicaciones suelen ser muy decidoras también. Decenas de jóvenes sentados o arrodillados en el piso, ordenados en filas, mirando hacia arriba a las autoridades policiales que los vigilan y les hablan desde esa postura de autoridad; jóvenes contra la pared siendo requisados por la policía; comentarios de las autoridades locales remarcando el consumo de alcohol en las reuniones, la poca conciencia y la violencia de las que son ‘víctimas’ las autoridades de control, lo que contrasta con las imágenes de jóvenes riendo o minimizando el riesgo de reunirse. Esta es la

construcción del bien y el mal, la autoridad bondadosa y protectora, el joven perverso y dañino; se construye así una “escena sensacionalista monstruosa” (Panchi 2014) de una sociedad rota, sin cohesión, transgredida por sujetos dignos de rechazo y que, generalmente son los jóvenes de sectores populares. Al respecto Estévez (2018: 20) señalaba que:

[...] la regulación de la vida en el primer mundo capitalista produce estilos de vida, y el paso de la biopolítica a la necropolítica implica un cambio cualitativo en la concepción de la muerte, que es doble: muerte real por empobrecimiento masivo, y muerte simbólica por las intervenciones del capitalismo en lo social, lo político y lo simbólico.

Acorde a ello, tiene más sentido sembrar el terror (reescribirlo y actualizarlo a la luz de otro tipo de controversias nacionales o mundiales, ya no la guerra) y construir un nuevo enemigo público, cuya vida es mercancía en la sociedad del consumo y del divertimento. La vida de las y los jóvenes de sectores populares y muchas veces empobrecidos vale más si es una vida permanentemente vigilada, amenazada y torturada.

Esto ha conllevado en algunos casos, claras prácticas de culpabilización, como lo expone una joven de Riobamba, en la Sierra centro ecuatoriana:

Ahora vives encerrado en un miedo constante de que, si me contagio, ¿qué me va a pasar?; o si yo me contagio por alguna... por algo que se me escapó, no me puse la mascarilla para ir a la tienda, ya tienes miedo.

Ya, bueno, me puede pasar algo a mí porque soy joven y puedo aguantar las cosas, ¿pero en mi familia?, ¿y mis papás o mis abuelos qué?, o sea, por mi culpa puedo consumirme la vida de otra persona. Entonces eso, ahora la vida es como que, bueno, por mi parte es como que vivir con un miedo constante de contagio y llegar a un extremo que nadie quiere llegar (Ma, 19 años, F, Ecuador, 2021).

Desde este análisis, el discurso administrativo del espacio, además de la protección de la salud y los beneficios para el sistema sanitario, tiene claros efectos políticos sobre quienes deben sujetarse a esas disposiciones. Si ocupar el espacio público o generar aglomeraciones es un acto de incivildad, el único espacio viable para las y los jóvenes es el hogar, que generalmente, es el espacio de autoridad, donde se respetan las normas y limitaciones parentales. Esto es una limitante importante para las libertades que se han podido construir por medio de la convivencia, sobre todo en las aulas de clases y con el grupo de amigos. La posibilidad de autonomía y disfrute de la disposición propia del cuerpo y el tiempo se limita dentro de los hogares. Entre las y los jóvenes abordados en este estudio, resulta común señalar que por momentos la convivencia ha sido tensa.

Un testimonio de la Riobamba y otro de Esmeraldas, respectivamente, revelan esta situación:

Yo tuve muchos problemas, tenía muchos problemas al principio con mi familia, porque cada quién antes de la pandemia llegaba a su cuarto y se iba por su lado, entonces nunca había problemas casi, no, no había muchos problemas. Pero cuando ya llegamos al confinamiento y todo esto, tuvimos que convivir más, entonces era como que nos teníamos que ver más seguido, ya no podíamos estar encerrados, solos en el cuarto; porque nuestro papá ya nos llamaba que bajemos a que convivamos. Convivir era una locura, porque cada quien ya empezaba las peleas, nos empezamos a conocer más, o sea, suena raro, somos familia y todo, pero en realidad no nos conocíamos (Sa, 19 años, F, Ecuador, 2021).

Creo también que depende de la parte psicológica de las personas porque ahorita en esta pandemia hay muchos jóvenes, más que todo, que se sienten súper mal; o sea yo tengo amigos, amigas, que me han escrito, que incluso se han peleado con sus padres, que a pesar de que parecía que mantenían una buena relación no es la misma situación para muchos hogares, se sienten como una carga. Antes los jóvenes al ir a la universidad sentíamos que producíamos más, estudiábamos más que ahora, simplemente estamos en la casa sin hacer nada y estamos ahí, no sales más que del cuarto a la cocina, o de la cocina al baño, entonces no sales más que de ahí. Entonces los jóvenes sienten ese cargo emocional, ese cargo de lo laboral; incluso te dan deseos de también aportar a tu familia y te preguntas ¿qué hago yo solo estudiando en tiempos de pandemia?, tú no sabes que puede pasar mañana y no sabes cómo aportar a tu familia entonces es donde ahí los emprendimientos han crecido bastante (Jo, 22 años, F, Ecuador, 2020).

Esto genera al menos dos problemas que hemos identificado en este estudio. El primero es el reposicionamiento del hogar como un espacio prescriptivo, que dictamina lo correcto, lo incorrecto y lo posible para las y los jóvenes. Es la estructura estructurante de los sujetos (Bourdieu, 2007) desde la autoridad paternal y que carece de contrapesos que admitan otras lógicas de libertad o disfrute; la juventud ha retornado al hogar y a la moral del hogar. El segundo efecto es una notable pérdida de sentido de la vida como construcción activa y social, el espacio y el tiempo se han comprimido en la rutina y, aunque las y los jóvenes no desconocen su impulso por romper con esa quietud, no han encontrado la sinergia para actuar a nivel público y buscando efectos en la sociedad en general.

El caso Brasileiro

La ciudad como constitutiva de la condición juvenil

Los jóvenes que viven en las ciudades, al experimentar y producir su vida, también producen y reproducen la ciudad, dejando huellas de su presencia, a partir de una lógica centrada en su condición juvenil. Así, sus historias, sus trayectorias y múltiples experiencias conforman la ciudad. La ciudad es así un espacio determinante por su condición de jóvenes y de los jóvenes como

sujetos productores de lo urbano, pues, como ya se explicó, al apropiarse de la ciudad, este espacio también actúa sobre los jóvenes y sus cuerpos. Las ciudades contemplan saberes diversos, procesos de sociabilidad que configuran la vida de los jóvenes, adquiriendo así una centralidad en sus vidas.

Para Martínez Bonafé (2010), las experiencias vividas en la ciudad están relacionadas con una práctica cultural, formas de subjetivación y formas de entender el mundo y de los jóvenes entenderse en él. Una experiencia que educa y produce aprendizajes en torno a temas sociales, políticos y culturales.

Experiencias, que están delimitadas por territorios, que implican posibilidades y dificultades y que explican la desigualdad social presente en los grandes centros urbanos de América Latina.

La pandemia interfirió en la vida, reforzando cómo se da la sociabilidad juvenil con y en la ciudad, como podemos ver en las entrevistas realizadas:

Antes de la pandemia, me encontraba con amigos en la escuela y en el parque de patinaje, que ahora están cerrados (Le, 21 años, M, Brasil, 2020).

Antes de la pandemia yo no me quedaba mucho en casa, salía y me quedaba en un lugar que tiene una plaza, un dique al otro lado. Iba con los amigos del curso, de la escuela, con la gente que vivo en mi calle pipa, principalmente con gente del barrio alto, donde había un aeródromo. Yo también iba a fiestas de amigos, pero ahora no hay más (Si, 15 años, M, Brasil, 2021).

Antes de la pandemia estaba enfocado en otras cosas, soy un MC de batalla, así que estaba enfocado en cómo enfrentaría a mi oponente, etc. Ahora, ya no hay más batallas, pero antes iba a todas las batallas y es de lunes a domingo, así que estaba en todas partes de la ciudad, donde había una batalla de rimas, iba, pero me gusta lo que está más cerca de mi casa (Ro, 19 años, M, Brasil, 2020).

Fui allí porque estaba cansada de quedarme en casa, le digo la verdad, mantener a los jóvenes de la periferia dentro de la casa es difícil. [...] Yo hago eso, salgo, hablo, me tomo una cerveza y vuelvo, el que yo sola me quede dentro de casa es complicado [...] (Ga, 18 años, F, Brasil, 2021).

[...] hay momentos en que tengo ganas de salir, entonces voy a la cancha, juego baloncesto, hablo con mis compañeros, aunque sé que no puedo, no hay forma de mantener a los jóvenes en casa 24 horas al día (Ma, 22 años, M, Brasil, 2021).

Con mis amigos era más difícil, porque no podemos salir y solo chatear por internet no es lo mismo, me gusta estar en contacto con la persona, con la pandemia no estoy viendo a nadie, estoy no en persona con ellos, empeoró 90%. Salíamos al aire libre, íbamos mucho a las plazas a hablar, con el aislamiento, la conversación es por internet y había distancia (Di, 20 años, F, Brasil, 2021).

Cuando íbamos a una plaza, había como 20 personas juntas, hablábamos mucho, algunos chicos participaban en batallas de rap, entonces preguntamos cómo será la batalla, ahora no se están dando. La batalla generalmente se lleva a cabo en la “quebrada”, para ser accesible, sería difícil generar un vivo y llegar a la persona que no tiene acceso, no todos tienen una computadora (We, 18 años, F, Brasil, 2020).

São Paulo es una ciudad marcada por profundas desigualdades, un territorio constituido por una heterogeneidad de espacios y personas que lo habitan. Una ciudad que encierra, en sí misma, una serie de contradicciones y fragmentaciones. Es la ciudad más poblada de Brasil, con una población de 12,18 millones. La capital de São Paulo es conocida como el principal centro financiero, corporativo y mercantil del país y su PIB per cápita ocupa el décimo lugar en el mundo según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE, 2016). Se destaca un primer factor: a pesar de que su Índice de Desarrollo Humano (IDH) se considera alto, con un valor de 0,805, la diferencia entre zona central y periférica es abismal. Si bien el centro tiene regiones cuyo IDH es superior a 0,9, este valor disminuye gradualmente hacia los límites del municipio hasta alcanzar el valor de 0,7 (IBGE, 2010).

Las multiplicidades de relaciones sociales que se explican en esta gran ciudad nos ayudan a comprender las facilidades y dificultades de apropiación del espacio urbano por parte de los jóvenes.

La desigualdad social, económica, racial y las políticas de planificación del Estado reproducen la desigualdad en los espacios públicos, lo que implica la negación del derecho al uso de la ciudad como espacio urbano para los jóvenes residentes de los territorios periféricos. Las políticas públicas y la carencia de las mismas -transporte precario, falta de saneamiento básico, vivienda, cultura, salud y educación- inviabilizan a los jóvenes, impidiendo el acceso y apropiación de algunos códigos de ciudad. Es en este proceso conflictivo y contradictorio de las posibilidades de la ciudad que los jóvenes van constituyendo y construyendo su vida social.

Las experiencias de los jóvenes están determinadas por el territorio donde viven, el lugar de residencia. Los jóvenes de la periferia se constituyen a partir de poderes y restricciones, producen prácticas espaciales de resistencia y creatividad. Santos (1996) llama a estos espacios “opacos”, ya que son olvidados por la cultura, la política y la economía. Sin embargo, se potencian otros espacios, otros lenguajes y significados, otras formas de vivir la ciudad, desde las expresiones culturales y políticas (Santos, 1996). Demostrado en el discurso de uno de los entrevistados: “Yo estudio en Penha, y se tarda casi 2 horas de allí a mi casa”.

Esta segregación se basa en cuestiones materiales y simbólicas. La especulación inmobiliaria, basada en la lógica del capital, produce una nueva cartografía, ahuyenta a la población empobrecida de los centros y contribuye a la

proliferación de fraccionamientos clandestinos y barrios marginales. Espacios que crecen sin infraestructura y equipamiento público, aislados del acceso al derecho a la ciudad. Las personas de bajo poder adquisitivo pasan a vivir en lugares cada vez más distantes, lo que intensifica y materializa la segregación espacial, ya que el transporte público está abarrotado, la falta de movilidad y acceso a la ciudad:

Quiero mudarme de donde vivo, a otro lugar, tal vez a otra ciudad, porque tenemos muchos problemas, como la falta de agua, todo nos queda a los que vivimos aquí, hay muchos problemas con robos (Do, 19 años, M, Brasil, 2021).

Toda esta necesidad que pasó hace que no le tenga miedo a la enfermedad, donde vivo hay un riachuelo abierto, hay ratas, violencia policial, nos enfrentamos a la muerte todos los días (Jo, 22 años, M, Brasil, 2021).

Las fronteras están presentes, a través de muros y muros, fragmentando la ciudad, impidiendo el contacto de unos con otros que no pertenecen a su clase social.

Caldeira (2000) afirma que la segregación espacial y social son características de las ciudades, de esta forma se produjo y se intensifica la urbanización hoy, con el advenimiento de la pandemia con características segregadoras: “La tensión, la separación, la discriminación y la sospecha son las nuevas marcas de la vida pública” (Caldeira, 2000: 301).

Ante el aumento de la desigualdad social y la falta de confianza en las instituciones del Estado, los habitantes de los espacios más favorecidos de las grandes ciudades buscan formas de aislarse y protegerse frente a una inseguridad real y una sensación de inseguridad reforzada por los medios de comunicación. Lo que contribuye a la segregación de la ciudad. De esta manera, se construye una ciudad entre muros, una proliferación de comunidades, cerrada y vigilada, porque “tiene que contar con sus propios medios de aislamiento, control, separación y distanciamiento. O sea, para sentirse seguros [los vecinos] tienen que construir muros” (Caldeira, 2000: 98). Transformando la arquitectura de la ciudad. Los “enclaves fortificados”, según Caldeira (2000) son el principal instrumento de este patrón de segregación espacial, son espacios privatizados, cerrados y vigilados de residencia, consumo, ocio y trabajo. Esta estrategia de seguridad ciudadana produce efectos sobre el paisaje urbano e interfiere en los patrones de circulación por los espacios públicos de la ciudad, del transporte público. En consecuencia, “la tensión, la separación, la discriminación y la sospecha” se convierten en las nuevas marcas de la vida pública” (Caldeira, 2000: 98).

La inseguridad y el miedo a la violencia basados en el racismo estructural refuerzan la exclusión social y la segregación. La ciudad de São Paulo se obsesiona con la seguridad y la discriminación social, las profundas desigualdades

sociales y la banalización de diversas formas de violencia, lo que se refleja en las políticas urbanas, sociales y de seguridad pública. Así, “la metrópoli de São Paulo se ha convertido en uno de los mejores símbolos de una sociedad industrial de consumo pobre pero moderna, heterogénea y profundamente desigual” (Caldeira, 2000: 48).

En esta perspectiva, la ciudadanía se desvanece, el miedo y la inseguridad invaden todos los espacios, impidiendo la visualización de la realidad. Se construye la figura del enemigo y se dificulta cada vez más la interacción entre los habitantes de la ciudad, constituyendo así patrones de territorialización de la exclusión social. Por un lado, el incremento de barrios cerrados en espacios controlados y protegidos y, por otro lado, curtidurías y favelas en espacios de extrema vulnerabilidad. Esta realidad afecta a los habitantes de las ciudades, especialmente a los jóvenes, limitando sus capacidades y oportunidades. Esto contribuye al deterioro de los vínculos en la comunidad, la fragmentación y la desconfianza. Constituye un estigma que se ve reforzado por la lógica punitiva (Goffman, 1988). El/los peligroso/s enemigo/s debe/n ser enfrentados para garantizar y mantener el poder establecido. En Brasil, el enemigo está marcado por el racismo institucional, que marca los cuerpos negros desde los 350 años de la esclavitud brasileña.

Situaciones que son explícitas en el discurso de los jóvenes entrevistados:

Mi experiencia como un hombre negro que camina en un barrio burgués es muy complicada. Para muchas personas represento un riesgo, incluso el robo. Los guardias de seguridad en los barrios donde trabajo, no nos quieren allí. [...] En esta última experiencia, me abrieron la mochila, me sacaron una foto de la bicicleta, no hubo denuncia, me pararon con un revólver calibre 38, diciendo: “ladera”, porque era una revista de rutina. [...] Y me asusto, en estos momentos me da mucho miedo (Fe, 23 años, M, Brasil, 2021).

Hay varios tipos de situaciones que enfrento, hay algunas en las que percibo una mirada racista, me doy cuenta que algunos tienen miedo porque estoy caminando en su calle; Tengo el pelo largo y ando con cosas en la mano, siento que a la persona le molesta que yo camine por esa calle. Me he acostumbrado a este sentimiento, sé que la sociedad es así, la verdad me siento un poco molesto, pero no tengo nada que hacer, es algo que pasa todos los días, me siento incómodo, pero no es algo que me sacuda (Ni, 20 años, F, Brasil, 2021).

“Breque nos apps”

El “Breque nos apps” fue el nombre que recibió el movimiento de repartidores de apps digitales de *delivery*, que paralizó sus actividades el 01 y 25 de julio de 2021. El nombre hacía alusión a las plataformas digitales (como iFood, UberEats y Rappi) que brindan a la sociedad la entrega de alimentos y otros productos.

Un movimiento, que se da como consecuencia de las pésimas condiciones laborales de los repartidores de aplicaciones ante los confinamientos, es decir, el cierre, determinado por las autoridades estatales, de establecimientos comerciales y de servicios, públicos y privados. Movimiento que involucra a trabajadores informales, sindicatos y consumidores.

Los trabajadores de aplicación son invisibilizados en el contexto urbano, quienes hacen de las calles su lugar de trabajo, se han vuelto imprescindibles, arriesgando su vida y la de sus familias, en el momento del aislamiento social. Un movimiento que se hizo eco en la prensa del descontento de estos trabajadores, y que impactó en el ritmo de entrega de mercancías (principalmente medicinas y alimentos) en las grandes ciudades. Algunos mensajeros optaron por desconectarse de las plataformas electrónicas y otros optaron por participar en protestas callejeras con sus herramientas de trabajo (moto y bicicleta). Usaron las aplicaciones para organizarse.

Imagen 1 - Movilización nacional #BrequedosApps celebrada el 1 de julio – São Paulo (Luca Meola)



Referencia: <https://www.sinposba.org.br/index.php/2020/07/31/breque-dos-apps-direito-de-resistencia-na-era-digital/>

El movimiento logró construir una agenda unificada para mejores condiciones de trabajo: mejores remuneraciones, fin de bloqueos indebidos, seguros por robo y accidentes, equipos de protección individual (EPI's) y contra el trabajo precario. Movilización que tuvo lugar en varios estados de Brasil, destacando las necesidades de la categoría. Las “aplicaciones de Breque nos”

provocaron el retraso de los pedidos y la disminución del número de profesionales dedicados a las entregas de entrega en las ciudades capitales, lo que provocó un impacto financiero y de imagen directo para las empresas de plataformas digitales. Este movimiento estaba formado por una mayoría de jóvenes y las pésimas condiciones laborales que viven las juventudes en América Latina, especialmente en la pandemia, las manifestaciones se dieron en Chile y Argentina.

El apoyo de los consumidores al movimiento, en la acción de boicot a la compra en el período propuesto, fue de suma importancia. Otra acción de los clientes fue usar las tiendas virtuales para criticar las aplicaciones de entrega por explotar a estos trabajadores y declarar su apoyo a la huelga. En los actos mismos, la manifestación de apoyo fue bastante significativa, con bocinazos por donde pasaba el desfile de motos y bicicletas. La repercusión en los medios y redes sociales tuvo un gran impacto. En las redes sociales, #BrequeDossApps estuvo en las tendencias de Twitter durante todo el día. Las imágenes de grandes actos se publicaron en otras redes, como Instagram y Facebook:

Fue un éxito en las redes sociales, fue solo nuestra huelga, fue muy bueno... al principio no lo creía... solo estar ahí en la calle, con muchas motos... lo que la gente Tocando la bocina, me di cuenta de nuestra fuerza (Ro, 25 años, M, Brasil, 2021).

A pesar de las dificultades inherentes a la crisis del mundo del trabajo, producto de la hegemonía neoliberal, la “ruptura” (bloqueo de entregas) fue una experiencia colectiva aún en formación y en disputa. Un movimiento que permite reflexionar sobre la fuerza de la articulación colectiva basada en la cooperación entre las personas que experimentan las condiciones de trabajo y el poder político de las organizaciones formales (Lourenço Filho, 2020).

La mayoría de los y las jóvenes repartidores/a) ocuparon las calles y avenidas, dando visibilidad a la precariedad de su trabajo. Entre el cuestionamiento de las formas tradicionales de movilización sindical, el fortalecimiento de la idea de realizar acciones directas, acciones espontáneas y otras acciones más organizadas, la acción en el mundo real y la acción virtual constituyen características singulares de este movimiento. La tensión entre formas de organización horizontales y más verticales marca estas acciones/actos de calle encabezados por trabajadores de aplicaciones. El Apps Breque marca un momento histórico en la lucha por mejores condiciones laborales en la categoría.

São Paulo fue donde ocurrió la mayor manifestación, ocupando calles y avenidas y sumando varios otros repartidores a lo largo del día:

Fue increíble, venían repartidores de todos lados, en motos, bicicletas... fue muy emocionante ocupar las ciudades... no pudimos ver el final del acto... había un montón de gente (Ma, 22 años, M, movimiento courier antifascista, Brasil, 2020).

Yo nunca había participado en ningún movimiento, pero las condiciones de trabajo empeoraron mucho.... No me imaginaba que iría tanta gente (Ca, 24 años, M, repartidor de solicitudes, Brasil, 2021).

Es un movimiento heterogéneo, que admite potencialidades y contradicciones. Fueron muchos actores e innumerables demandas, se plantó una semilla que pudo consolidar y amplificar la lucha. La participación de los “Repartidores Antifascistas”, aunque no minoritaria, permitió incluir agendas que trascienden las reivindicaciones inmediatas, o sea, el enfrentamiento de la precariedad del trabajo asociado a la denuncia del momento histórico y político que vive Brasil:

Nuestra participación fue un diferenciador... no se puede separar la agenda de los repartidores de apps de la agenda más general, de la realidad que estamos viviendo... este presidente, del racismo (Ro, 22 años, M, movimiento de repartidores anti-fascista, Brasil, 2020).

Hago parte del Colectivo Deliveradores Antifascistas, en el cual estamos realizando varios proyectos. El colectivo surgió de la huelga organizada por los repartidores durante el acto denominado “Black Lives Matter”. El paro de los repartidores ya estaba programado para esta fecha, por lo que muchos trabajadores de diferentes puntos de la ciudad se unieron para luchar por sus derechos. Galo, un repartidor de São Paulo, reunió a la gente a favor de la organización del colectivo, con eso buscamos pensar estrategias para llegar a los trabajadores, para que tomen una posición política contra las políticas bolsonaristas actuales. El foco es hacer una organización diferente, crear una red amplia de trabajadores, entonces estamos construyendo una cooperativa, ahora tenemos un vínculo con la cocina de la Ocupación 9 de julio. Todos los domingos hay una entrega conjunta con la Ocupación y el MST, incluso nos reunimos para dialogar los fines de semana, a veces entre semana (Le, 24 años, M, movimiento de repartidores anti-fascista, Brasil, 2020).

Para Conforti (2020) el “app break” y la participación del colectivo Antifascist Deliverers representaron un hito en el derecho de huelga en Brasil y el sentido de la huelga. Viana (2007) que la disrupción de la rutina laboral y la expresión de resistencia a la forma de explotación de la mano de obra permite que el movimiento sea considerado huelga, por lo que la forma de acción colectiva de los repartidores puede ser considerada huelga.

En palabras de Antunes (1992), “una huelga política es aquella que, en una de sus dimensiones, se opone de alguna manera al aparato del Estado, ya sea por lesionar su base material o por buscar reivindicaciones que chocan directamente con su ordenamiento jurídico”. La superestructura política.

Este movimiento expresa la importancia de la libertad democrática. Un movimiento importante, pero con un grupo muy heterogéneo, con diferentes demandas, en su mayoría referidas a mejores condiciones de trabajo, lo que

no necesariamente significa defensa de derechos, pero sin libertades democráticas no hay derechos. A pesar de los reclamos que apuntan a la importancia de los derechos sociales y laborales para garantizar los derechos de los trabajadores, muchos trabajadores no están a favor de regular la relación laboral, reforzando la idea de informalidad y emprendimiento. Sin embargo, coincide en la necesidad esencial de garantizar la vida.

Braga y Santana (2020) consideran “un movimiento por el reconocimiento y la dignidad en el trabajo. Un tipo de movimiento que busca asegurar condiciones mínimas de subsistencia digna a los trabajadores [...]”.

Demostraron que las huelgas son posibles incluso en sectores con empleo formal. En cuanto al tema legislativo, se presentó el Proyecto de Ley N° 3.748, con miras a regular el “régimen de trabajo a pedido”. Idéntica propuesta fue presentada en el Senado Federal, en los términos del Proyecto de Ley N° 3.754, de 13 de julio de 2020. Responden puntualmente a las demandas de emergencia presentadas, instituyendo algunos derechos a favor de los trabajadores de aplicación, actualmente colocados al margen de un sistema de ley de protección laboral.

Imagen 2 - La primera “breque dos aplicativos”. 1 jul. 2020. Foto João Alvarez/O Globo



Referencia: <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>

El caso Chileno

Barreras y desigualdades en el uso del espacio público

Las medidas restrictivas impuestas por los gobiernos como estrategia para detener el aumento de casos de Covid-19, no representó el único obstáculo que las juventudes chilenas debieron enfrentar. A partir de octubre del 2019 los escolares del país, en reacción al incremento del valor del pasaje de locomoción colectiva, iniciaron un movimiento que devino en una revuelta social a la cual se sumó parte de la población de Chile, con demandas sociales y políticas que expresaban el descontento hacia una extensa historia de desigualdades que afectan a una parte considerable de la población.

Para nuestro país, la estabilidad que representan los indicadores a un nivel macro (PNUD, 2018), no necesariamente se ha construido en un contexto carente de tensión. A pesar de los esfuerzos, se mantienen brechas importantes, como la de ingresos (PNUD, 2019). Del total de países en la categoría de muy alto desarrollo humano, Chile es el que tiene la desigualdad de ingresos mayor con un índice Gini de 49,5, esto sin considerar las transferencias que los hogares reciben del Estado y los impuestos. Cuando esta medición incorpora la acción del Estado, el Gini de Chile se reduce 3 puntos, mientras que en promedio los países de la OCDE bajan en 14 puntos (Repetto, 2019).

Estas desigualdades, junto con la presencia moderada del Estado, nos permiten en parte entender cómo nuestro país, que presenta desarrollos innegables, se encuentra ante una ciudadanía que desconfía de instituciones religiosas, judiciales, de fuerza y orden y que forman parte de la administración de Estado; pero también integran en esa desconfianza a las instituciones empresariales y civiles, al percibir que estas se encuentran bajo el dominio de la “élite” que constituye la clase política y económica. Esta posición de poder les permite auto reproducir sus privilegios bloqueando de esta manera, la participación del resto de la ciudadanía (PNUD, 2019), con lo cual aumentan las distancias entre unos y otros, con consecuencias en la credibilidad, valoración y legitimación de las instituciones que representan enclaves de esa élite económica, política y social. Estos elementos son expresiones y desarrollos de un malestar social en Chile que tiene dos orígenes (Mayol, 2019), uno hacendal, oligárquico e histórico situado en nuestra formación como nación. Y uno contemporáneo, empresarial y neoliberal que por medio de la educación y el trabajo intenso prometía la superación de las desigualdades. La persistencia de las inequidades, se ha interpretado como una vulneración de derechos humanos y barreras ante las oportunidades del desarrollo, nuevamente se configuran frustraciones propias del malestar histórico de Chile. Al mismo tiempo, se produjeron cambios a nivel de la acción y axiológico, cuyos componentes fragmentaron la composición sociocultural del país.

Frente a este panorama, las juventudes chilenas, aparecen como excluidas del acontecer político y social — primero por una élite social que no los considera y luego por voluntad propia ante la desafección al sistema democrático actual —, sin embargo, es en este grupo etario donde se inician los principales movimientos sociales usando como estrategia la protesta callejera, demandando cambios fundamentalmente relacionados con sus intereses y con condiciones de maltrato y desigualdad social.

Contexto pandémico

En Chile la declaración de pandemia de Covid-19, impacta profundamente a los y las jóvenes en diferentes dimensiones de sus trayectorias de vida. Desde lo laboral (mayor cesantía y trabajos informales), lo familiar y social (cuarentena, toque de queda y confinamiento obligado), lo educacional (escuelas y centros de educación superior cerrados, educación telemática), han modificado sus expectativas de presente y futuro, donde derechos como una educación de calidad y un trabajo estable, quedan suspendidos temporalmente, ante escenarios de transformación e incertidumbre en función de lo sanitario.

En marzo del 2020, se identifica el primer caso y la Región Metropolitana de Chile entra en un sistema de cuarentena total, prorrogando el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe por Calamidad Pública en todo el territorio. Lo que se traduce en una serie de restricciones a la movilidad de los ciudadanos en los espacios públicos y privados, como los aforos por metro cuadrado, el uso de mascarillas ante otras personas, la mantención de la distancia social (1,5 metros), confinamiento obligatorio, toques de queda, estudios y trabajos realizados en forma telemática, etc. Las limitaciones en el espacio público ya estaban presentes los últimos 5 meses debido a la revuelta social del 18 de octubre del 2019 que, al momento de declararse pandemia, aún estaba activa.

El mismo año, en junio, se implementa el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que corresponde a un aporte en dinero que se entrega a las familias en el marco de la crisis por la Covid-19 (coronavirus). El IFE original correspondía a CLP\$65.000 que equivale aproximadamente a US\$78. Luego de sucesivas ampliaciones en el monto y la cobertura, en abril de 2021, el gobierno del presidente Sebastián Piñera anunció una ampliación en la cobertura del IFE, llegando al 90% de las familias inscritas en Registro Social de Hogar (RSH) y la implementación de nuevas medidas para apoyar a las Pequeñas y Medianas Empresas (Pymes) con un IFE Universal. Al mismo tiempo se gestionó desde el Congreso Nacional el retiro de un 10% de los Fondos de Pensiones de los chilenos, para moderar los efectos de la crisis económica que se gestaba a partir de la crisis sanitaria.

El Ministerio de Salud (MINSAL) presenta un Plan Paso a Paso con cinco niveles asociados a grados de peligrosidad del proceso pandémico. Este plan va desde el confinamiento total (Cuarentena) con dos salidas semanales, con un permiso especial, de dos horas por vez, hasta la apertura total (Apertura Avanzada).

Para octubre del 2020, se cerraron además las fronteras chilenas, con la obligatoriedad de realizar una cuarentena de 10 días en un hostel, tanto pasajeros chilenos como extranjeros residentes que se encontraban fuera del país al momento del cierre.

En febrero del 2021 comienza un plan de vacunación que actualmente tiene al 90% de la población con dos dosis y con dosis de refuerzo.

En el momento que se terminaron las entrevistas en profundidad, Chile nunca salió de la etapa tres fluctuando constantemente desde el paso uno de confinamiento total al paso de apertura inicial, con continuos retrocesos ante la aparición de nuevas olas de contagio y nuevas variantes.

Este contexto sanitario se desarrolla junto a un proceso sociopolítico único, impulsado por las juventudes chilenas, de cambios que se inicia con el Estallido Social y que se reafirma en noviembre del 2019, con un Acuerdo por la Paz en el cual se pacta realizar un plebiscito al año siguiente para aprobar o rechazar la redacción de una Nueva Constitución a cambio de la realizada durante la dictadura cívico militar. Durante el período de entrevistas, se realizó este plebiscito con casi un 80% de apruebo a la elaboración de un nuevo pacto social, redactado por una asamblea constituyente. En parte, las cifras no vistas en Chile que votaron por el apruebo y la Convención Constitucional, se explicaron por la masiva participación de las juventudes, dando vuelta el resultado de la consulta ciudadana, con un desenlace atípico a los obtenidos en las votaciones presidenciales después del retorno a la democracia, en las cuales se mostraba un país dividido en dos posiciones predominantes, con votaciones casi equivalentes.

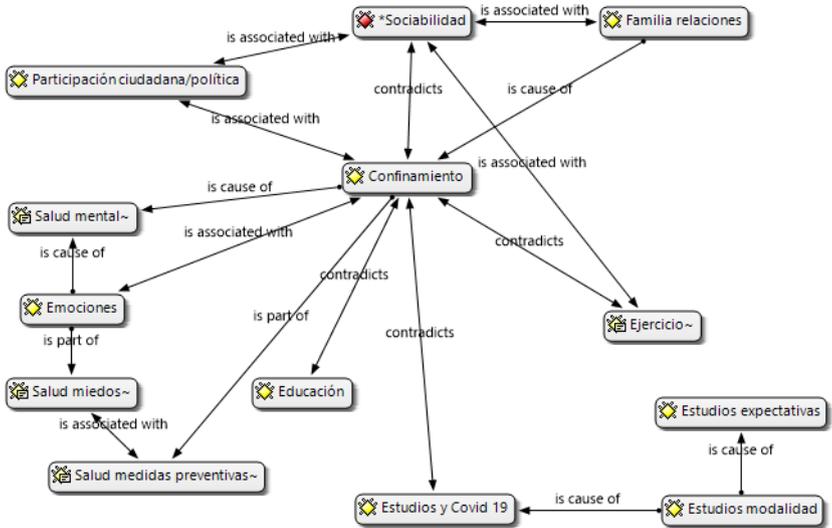
Las juventudes y espacios de participación en contexto pandémico

Dado el contexto recién descrito y la importancia de abordar el uso del espacio público, sus restricciones y las implicancias en las trayectorias de vida de las juventudes, se relevó en el análisis los relatos vinculados a la categoría de *Confinamiento*. Éste es un concepto directo al que se asocia la pandemia de Covid-19, ya que la modalidad principal usada para detener los contagios fue el aislamiento de la población en largas temporadas de encierro doméstico (la primera vez fue de cuatro meses seguidos). Sin embargo este concepto tiene una historia anterior en el caso de Chile, viene desde el estallido social donde ya se interrumpieron las trayectorias juveniles en el ámbito educacional y laboral. El estudio telemático y el teletrabajo por la imposibilidad de llegar a las

instalaciones pertinentes, era una realidad cotidiana meses antes de la pandemia. El aparente orden y tranquilidad cotidiana de las ciudades chilenas, dio paso a las contradicciones sociales existentes, expresadas en el estallido, en la ciudad se hace visible el desorden que está moviendose en forma subterranea y lenta ante un orden figurado (Renguillo, 1996).

Ya sea por condiciones sociopolíticas o sanitarias del espacio urbano, el confinamiento apareció con fuerza en la realidad vital de las juventudes chilenas. Su irrupción, no impidió que los y las jóvenes buscaran espacios de transgresión que permitieran la desestructuración de un modelo de sociedad que ha generado malestar. Ante este contexto, el impacto del concepto, se puede apreciar ante la densidad de relaciones que se establecen con las otras líneas temáticas trabajadas y que representa la red asociada a la reclusión en el domicilio personal o familiar.

Diagrama N°1 - Red Confinamiento



Fuente: Elaboración propia

En la red se expresan diferentes relaciones, donde el confinamiento es parte de una medida con criterios médicos, que impacta en hitos centrales en el proceso identitario y en la conformación como un ser social en un tránsito a la emancipación. Tiene consecuencias en las relaciones familiares, en la modalidad educación y en las apreciaciones de efectividad del aprendizaje, en el proceso de socialización, en la expresión de ciudadanía y en la experiencia laboral:

Entonces inevitablemente uno se tiraba al sillón y decía el sillón es donde yo veo tele y estoy tranquilo, pero si te llega un whatsapp que tienes que trabajar, trabajas no más, y te llevas el computador y donde sea no más. Y no creo que haya sido solo mi experiencia, pero había cero respeto por el concepto de horario laboral (Ig, 29 años, M, Chile, 2021).

Además, con serias consecuencias en la salud mental de los y las entrevistados/as. La aproximación reduccionista, que sólo releva los factores médicos para abordar el problema de la pandemia, ignora la multidimensionalidad de la experiencia humana y la importancia de considerar aquellos aspectos relevantes que participan en su proceso juvenil que será alterado por más de dos años:

Ha sido terrible. Ha sido terrible. Yo creo que enfrentarnos con nosotros mismos, ha sido complicado. Eh, estar tanto tiempo con nosotros mismos, con nuestros pensamientos, aislados. Porque, a mi lo que me pasaba, yo soy buena pa, pa callejear. Entonces, siempre estoy haciendo cosas, siempre estoy acompañada, y siempre estoy en actividades. Cosas que no he dejado de hacer, porque sigo haciendo actividades en terreno, que se yo (Ma, 26 años, F, Chile 2021).

Los y las jóvenes en el país, lograron generar espacios de escape, por medio de los cuales han desarrollado modalidades de acción fuera de la institucionalidad y de los mecanismos de integración funcional tradicionales para poder organizarse, resistir y construir un entorno sociocultural propio (Zarzuri & Ganter, 2018). Ya hace más de veinte años, Martín Hopenhayn (1997) hablaba de la capacidad de los jóvenes para crear identidades grupales que encontraban intersticios y márgenes de movimiento para expresarse generando colectivos tribales.

El estallido social sostenido gracias a la acción colectiva juvenil, organizado por redes como resistencia a las desigualdades imperantes, deviene en una alianza de la institucionalidad política tradicional (Estado, partidos políticos) ante el compromiso de generar un proceso que se inicia con un plebiscito en el 2020 para consultar sobre la necesidad de crear una nueva Constitución que reemplazara a la actual redactada en tiempos de dictadura cívico militar.

En ese proceso las juventudes chilenas participan activamente, El Servicio Electoral de Chile (2017), registra un 35,4% de votación juvenil frente a las últimas elecciones presidenciales, lo cual es superado para el plebiscito de octubre del 2020 con un interés en incidir en el cambio del pacto social vigente por medio de la elaboración de una nueva Constitución.

La participación política de los y las jóvenes dentro de la institucionalidad chilena, no ha cambiado la visión marginal de las expresiones juveniles, lo que ha tensionado aún más la relación con las autoridades. Durante la pandemia de Covid-19 se les ha representado como vectores de contagio, respon-

sables del incremento de las cifras de contagiados y contagiadas en el país, como infractores a la norma, a las prácticas sociales que regulan las conductas deseables y las relaciones entre los sujetos pertenecientes a una sociedad y de estos con la institucionalidad (Araujo, 2009). La autora recién mencionada, integra tres elementos constituyentes e influyentes: la experiencia, el ideal normativo y la configuración del sujeto construida en la relación intersubjetiva, entre la aplicación de la norma y su aceptación formal o aparente:

Yo la cumplí cierto tiempo y ya después no aguantaba, mi cabeza no me daba, estar todo el día encerrado en mi pieza. Necesitaba caminar, aire fresco. Si alguien me hubiera preguntado antes ¿tú puedes aguantar dos meses? yo hubiera dicho que sí, pero cuando llega el momento es frustrante, quedarte todo el día en casa con la familia. Al principio es como rico, está la familia junta, ver una película, pero después ya no. [...] Entonces sí, lo cumplí, pero tampoco tanto, no es que saliera a todos lados, pero iba al parque, caminaba, paseaba a mi perro, nos juntábamos un rato con mis amigos, no lo cumplí de forma estricta (Ya, 21 años, M, Chile, 2021).

La configuración del sujeto juvenil, lo muestra en transgresión a la normativa que sostiene la vida en común, debilitándose/as ante el resto de la sociedad, no se le reconoce como “integrados/as”, lo que muestra a un sujeto que no aporta valor, sino que es disruptivo. Desde los y las jóvenes hay malestar, una preocupación que se mueve subterráneamente (Steenvoorden, 2015) y se instala en forma crítica ante un deterioro social posicionándose como el colectivo capaz de actuar como tal en este país fragmentado y bajo un contexto pandémico.

En entrevista para BBC News la antropóloga Francisca Márquez dice: “Estos jóvenes, vándalos, lumpen, son nuestros hijos: pasaron por nuestra educación pública, son resultado de este sistema. No podemos venir a tratarlos de alienígenas [...] nosotros los engendramos. Son terceras, cuartas generaciones tras la dictadura. Y debemos preguntarnos qué hemos hecho para que ellos nos apedreen, para que quemen todo lo que es símbolo de progreso” (Molina, 2019: 12-13).

Esa actuación, que muchas veces desde la ciudadanía se ve como violencia, para los y las jóvenes tiene un fundamento: Es ante la violencia estructural, ante la deuda del crédito educativo y la falsa promesa del progreso e igualdad que los y las jóvenes chilenas se han ido levantando reiteradamente desde el 2001 hasta la fecha. Son estos hijos e hijas de la democracia que hoy se resisten a un sistema que reconocen deben transformar. Es en el espacio público donde encuentran los símbolos de un modelo que no los reconoce. Se sienten con derecho a violentarlos. El espacio público puede ser objeto, escenario o precipitador de los conflictos, como también la combinación o presencia de las tres expresiones al mismo tiempo Burte (2003).

En este sentido los jóvenes no ven la democracia como un sistema de gobierno preferible, sino más bien como un modelo de gobierno burocrático sensible al juego de intereses de quienes tienen el poder. En este sentido los discursos de los y las jóvenes muestran sus propias contradicciones, al preguntarle a uno de ellos sobre las expectativas que tiene sobre el proceso constituyente que estamos viviendo, la elección de candidatos y la redacción de la nueva Constitución, nos señala:

Mi generación no le tiene fe a lo burocrático y a lo político tradicional, entonces cualquiera sea el cambio que provenga de ahí, siempre va a ser cuestionado. Siempre va a existir una desconfianza si el cambio viene desde lo burocrático, desde la institución... nos decimos “¡vamos a votar la constitución de Pinochet, la raja! ¿Pero y ahora qué?, después vienen los políticos y todo se vuelve ir a la mierda de nuevo y es como un ciclo (Va, 20 años, F, Chile, 2020).

Inclusive para algunos se encuentra en peligro la democracia, y aparece la desconfianza que no es totalmente vacua, cifras de contagio, procesos de formación de la Asamblea Constituyente se vio afectado al ser pospuesta la primera fecha planificada:

Yo espero que haya cambios, el modelo ya no da para más, sobrevivió más de lo que la gente pudo aguantar. Siempre existe el temor que al final el grupo que está en el poder crea que es cosa de tiempo para que todo vuelva a ser como antes. Lo peor que podría pasar es que todo vuelva a ser como antes (Se, 28 años, M, Chile, 2020).

El mal manejo de la pandemia ha sido otro de los tópicos mencionados por los jóvenes chilenos, quienes ponen énfasis en la nula trazabilidad y son críticos a la hora de evaluar ciertas medidas como el “permiso de vacaciones” y la paradoja que provocó la confianza por el proceso de vacunación que al comienzo no mostraba efectos positivos ya que inmediatamente después de las primeras dosis, Chile entraba en una nueva ola de contagios con más de 9.000 casos diarios.

El contexto, nos desafía proporcionando un marco diferente en el cual volver a mirar en forma *actualizada* a las juventudes, donde su posición dentro del escenario sociopolítico, la territorialidad y los niveles educativos alcanzados, configuran mayores entramados de desigualdad frente a los cuales las juventudes generan estrategias que se focalizan en una acción que busca el cambio, por medio de una propuesta que releva la cultura, que se centra en lo local, en las expresiones callejeras y las lógicas que se alejan de un modelo capitalista:

Claro. Que la gente se empezó a dar cuenta que [...] no estaba sola en esto poh. Que, así como ellos se sentían, el de al lado se sentía de la misma manera, cachay. Entonces, yo creo que eso fue muy bonito y ojalá se vuelva a vivir físicamente. Porque yo creo que hoy día igual

lo vivimos por redes sociales, pero cuando podíamos salir a la calle, y juntarnos todos, era diferente. Por ejemplo, los mismos vecindarios, cachay, como los mismos barrios. Yo antes vivía en un barrio súper popular, cachay, donde los vecinos, no se poh, como te contaba, mi departamento era muy chico, weón [...] veía al vecino de al frente, así como [...] al lado y veía toda su vida. Entonces, era como [...] vivir realmente en comunidad. Y me acuerdo que hablábamos una vez con ese vecino, y me decía reconocernos como comunidad, porque es lo que somos (Mo, 26 años, F, Chile, 2021).

Ambos eventos, estallido social y pandemia, impactan profundamente a los y las jóvenes del país en diferentes aspectos de sus trayectorias de vida. En cuanto al desarrollo socio-político, el confinamiento obligatorio, suspensión de los espacios de participación de lo político expresado por las juventudes especialmente en el ámbito público por medio de protestas callejeras. Y al mismo tiempo modifica y altera procesos de elaboración cultural, que exigen espacios de relación e interacción entre pares y con su barrio, para la construcción de códigos comunes que permitan la interpretación de la producción y reproducción de lo social.

Este dominio, es relevante al momento de construir sentido compartido y generar saberes para su composición como seres con derechos sociales y políticos. De esta forma se profundiza, la transformación e incertidumbre de un escenario que impide visualizar el futuro:

Yo en realidad apoyo todos los movimientos que ha habido hasta el momento, considero que todo esto, cómo se ha manejado hasta el momento, está muy mal, es muy injusto, hay mucha gente que tiene mucha necesidad y siento que hay que apoyarla urgentemente. Por ejemplo, yo cuando estuve estudiando tenía que esperar como dos horas para que pasara la micro, y así y todo yo dije: “no me importa, esto que están haciendo es por un cambio, a futuro va a tener un cambio bueno”... y dije: “no importa, me lo aguantaré”. y eso... o sea apoyo totalmente (Ge, 20 años, F, Chile, 2020).

Este proceso de interacción juvenil se ha visto trastocado por un contexto pandémico que demanda acciones contrarias como el confinamiento, la mantención de la distancia social, aforos restringidos para reuniones, los toques de queda, suspensión de actividades educacionales y laborales. La libertad y la diversidad en el espacio público están limitadas, por imperativos de seguridad sanitaria y orden social.

Las juventudes inicialmente siguieron las medidas dictadas desde el gobierno central por miedo a perder un cercano significativo. Se transformaron en el contacto externo para las compras, trámites y realización de voluntariado.

La prolongación de la situación pandémica, el deterioro económico, las medidas restrictivas y, las comunicaciones de otras realidades en la región, generó sospechas sobre intenciones y se empiezan a romper las cuarentenas.

El miedo se mantiene, pero cambia su foco: a volver a un estado de maltrato social, de no reconocimiento, de perder lo ganado en el período anterior a la pandemia:

Tengo sentimientos encontrados, de repente estoy muy esperanzado... antes estaba más esperanzado en verdad... es que la pandemia cortó con toda la revuelta y el estallido que era como practicarlos, que fuera una actividad constante, eso hacía que uno se moviera y los demás también se movieran, porque uno quiere, no porque te lo exigen. Y claro la pandemia cortó todo eso, porque si bien fuimos todos a votar, la gente ya volvió toda a las burbujas de sus casas, ahí están todos encerrados viendo el marketing y las cosas por internet, pero no es lo mismo que cuando podíamos ir a la plaza a manifestarnos (Fa, 24 años, M, Chile, 2021).

No quiero ni pensar la posibilidad de estar en otra cuarentena como los cuatro meses del primer invierno. Fui muy obediente con esa medida, pero si nos vuelven a encerrar, no creo que vaya a obedecer como lo hice antes (An, 26 años, M, Chile, 2021).

Ante los contextos restrictivos y cambiantes, las juventudes modifican sus estrategias y espacios de participación, integrándose a las formas tradicionales como el voto y, es así como con su intervención masiva en el plebiscito de octubre del 2020, logra cerca de un 80% el apurbo para la elaboración de una nueva constitución a cambio de la confeccionada en la dictadura cívico militar, por medio de la formación de una asamblea constituyente. Esta transformación no se extiende, ni cambia las conceptualizaciones de una política partidista e institucional gastada, sin validación ciudadana, dependiente de un modelo democrático inmerso en la burocracia, sensible al juego de intereses de quienes tienen el poder. Sin embargo, se sienten responsables del proceso social iniciado antes de la pandemia y, esta apropiación los compromete a continuar hasta lograr los cambios demandados.

Los ideales comunes y las posibilidades de reconocimiento social, los activan en acciones colectivas específicas, transitorias, orientadas a una transformación nacional ante las brechas y desigualdades estructurales. En esa labor disputan y se siguen apropiando del espacio público, aún frente a las limitaciones impuestas. Al mismo tiempo, desarrollan actividades individuales y colectivas de carácter más cotidiano, a una escala humana y a nivel local, en la búsqueda de cambios en las condiciones de vida imperante que les permitan alejarse de las lógicas de un modelo neoliberal-capitalista que está a la base de la configuración de lo social en el país.

Consideraciones Finales

En el proceso de análisis de los resultados obtenidos del trabajo con las juventudes, abordamos el uso del espacio público y las potenciales consecuencias

de las limitaciones que éste ha sufrido en un contexto de pandemia, debido al papel éste juega en la producción y reproducción de sentido por medio de la acción social, donde el encuentro e interacción con la materialidad y con el otro, es inherente al proceso de construirse como ser social.

En este desplazamiento de construirse y habitar lo social, hay contradicciones que impactan en la producción de este sentido compartido, que implican modalidades diversas de usar, disputar y apropiarse del dominio en cuestión y de cómo las disposiciones de un modelo dominante, diseñan formas que limitan y sancionan aquello que se mueve fuera de la “norma”, sin considerar las inconsistencias, arbitrariedades realizadas y no reconocimiento como ser social y político de todos/as los/as actores/as que participan en la construcción de una sociedad.

Las juventudes están en el tránsito de la producción y reproducción en el espacio público urbano. Por lo que una suspensión o restricción de este proceso por dos años, reviste a las medidas preventivas del Covid-19, de una importancia que excede el problema de salud pública e incorpora alteraciones en las dimensiones económicas y especialmente sociales, para estos grupos etarios, que fueron invisibilizados en cuanto a las necesidades propias de sus trayectorias de vida.

En este escenario, las juventudes entrevistadas tuvieron respuestas variadas que van desde el inmovilismo pesimista y adaptativo ante las medidas del gobierno central, pasando por las acciones locales que activan el capital social en los barrios vulnerables, hasta la disputa del espacio público, estableciendo una ruptura con la “normatividad pandémica”, demandando cambios estructurales ante inequidades históricas o realizando acciones específicas y colectivas, en busca de sus derechos.

La condición de incertidumbre que la pandemia, su tratamiento, y el contexto socio-político y económico ha dejado, las y los jóvenes ecuatorianos no han pensado en reacciones con impacto significativo. No se habla de organización social con fines de demanda, de acciones para reclamar por mejores condiciones de vida. Esto es una muestra de la constitución de una suerte de naturalización de un estado emergencia o de una sociedad de la catástrofe.

Existe un pesimismo que muestra que las problemáticas sobre la vida de las juventudes son anteriores a la pandemia y se verán empeoradas y e incluso podrían ser irreversibles. Pareciera que, frente a ese pesimismo, es mejor prepararse para la aceptación, adaptación y sobrevivencia como una expresión del *ethos* clásico en términos de lo que Bolívar Echeverría (2011), señalaba sobre el sistema socioeconómico en el que se desarrolla la vida, que es superior a las propias fuerzas y lo que resta es acondicionarse de la mejor manera posible a sus embates.

Las y los jóvenes saben que el no acceder a espacios educativos adecuados, a oportunidades laborales, o poder construir un proyecto de vida, es

injusto y temible, existe el ímpetu por demandar mejores condiciones, pero también se sabe que poco o nada se puede hacer. Esta situación es, ciertamente, la consecuencia de que los sujetos juveniles hayan sido objeto (como el resto de la población) de acciones tendientes a inhibir formas culturales de reivindicación y de reinención de la vida frente a los riesgos de la enfermedad, y la aplicación de la vacuna o el distanciamiento físico como únicos remedios, más allá de pensar en otras formas de resistencia de acción colectiva y de solidaridades que busquen soluciones comunes, más que actos individuales de supervivencia.

En el caso de las juventudes chilenas, luego de meses de movilizaciones callejeras por demandas sociales, como prolongación del Estallido Social de octubre del 2019, sí mantuvo una postura de disputa del espacio urbano, con finalidad de lograr cambios radicales en la sociedad, poniendo al centro los principios y derechos vulnerados, para así mejorar las condiciones de vida. Los y las jóvenes han sido críticos/as frente al modelo socio-económico capitalista instaurado durante la dictadura cívico militar, que actuó sin un contrapeso político que lo cuestionara.

Las medidas restrictivas de la pandemia, adoptadas por los gobiernos locales, representaron pérdidas. Primero, pérdida política, vinculada a las conquistas obtenidas hasta antes de la declaración de la OMS en marzo del 2020, logros que atribuyen al trabajo colectivo por medio de la protesta callejera. Y sospechan sobre las reales intenciones tras la planificación estatal, dispuesta para el control de los contagios por Covid-19. Y segundo, pérdida en la sociabilidad y en la adquisición de habilidades que se construyen en la interacción. Debido a que los encuentros con el otro, fueron fraccionados en tiempo y espacio.

Sin embargo, ante la posibilidad de generar cambios concretos asociados a demandas estructurales, se organizan y convocan con rapidez, integrando la tecnología. Por medio de las redes sociales, participan, intencionadamente y en forma específica, de las modalidades tradicionales, que previamente deslegitimaban, como el voto, al sentirse frente una doble exclusión: son excluidos por los grupos dominantes y deciden excluirse al no valorar los resultados históricamente obtenidos por esa vía. Al elegir selectivamente participar, por medio de la votación política, muestran su poder y capacidad para transformar los resultados en el plebiscito para el apruebo o rechazo de elaboración de un nuevo pacto social en Chile.

En Argentina, como resultado de la crisis, y a pesar de los esfuerzos realizados a nivel barrial, la desigualdad se ha incrementado durante estos años, cuestión que dejará fuertes marcas en las trayectorias juveniles. La crisis del Covid-19 ha visibilizado las grandes desigualdades entre grupos juveniles al tiempo que generó su ampliación. En el ámbito laboral, el tipo de trabajos y los sectores en los que estaban empleados estos jóvenes no pudieron migrar al trabajo remoto e incluso fueron los más afectados por las medidas de aisla-

miento obligatorio, que no les permitieron continuar con ellos en gran parte de los casos.

Al respecto, este capítulo ha dado cuenta de la importancia central que han tenido las organizaciones sociales de base territorial en la gestión de la pandemia y para las personas jóvenes en particular. La rica tradición organizativa local ha generado un proceso único y diferente del observado en otros países de la región. Las diversas organizaciones llevaron adelante tareas diversas que durante la pandemia fueron cruciales en estos territorios: en principio, fueron intermediarios para la transmisión de información, tanto acerca del virus como de las medidas estatales tomadas para combatirlo. También brindaron ayuda material tanto de elementos de cuidado como alimentaria. Fueron espacios en los que se buscaron alternativas para la generación de ingresos, se acompañó a los/as jóvenes en la tramitación de programas estatales y se facilitaron herramientas para saldar —dentro de lo posible— la desigualdad en términos de conectividad para el sostenimiento de la escolaridad o de cursos de formación.

Así, las organizaciones gestionaron en los territorios políticas públicas y en muchas ocasiones suplantaron a los funcionarios estatales en la resolución de las problemáticas más urgentes. Por ello, la presencia de redes comunitarias en las que participan las personas jóvenes se concibe como una oportunidad al momento de diseñar, implementar y aplicar políticas públicas. Relevar el tejido social existente permite acciones situadas y el accionar de organizaciones con un profundo conocimiento de los territorios que, en principio, no es el que está a mano de los funcionarios estatales.

La tecnología, durante la pandemia, con su multiplicidad de plataformas y su potencialidad como recurso comunicativo, no localizado en un sitio de pertenencia, no se utiliza sólo como una herramienta de convocatoria. Se constituye, además, en un nuevo espacio de interacción con los pares ante la restricción y clausura del espacio público y, como solución ante las debilidades emergentes en otras dimensiones constitutivas de las trayectorias juveniles, como es la educación y el trabajo, lo que presenta nuevos retos ante las precarias condiciones de conectividad existente en nuestra región.

En el caso de las juventudes brasileras, el uso del espacio público en la pandemia además devino en una estrategia de sobrevivencia. Los y las jóvenes se aventuraron por la ciudad buscando alternativas laborales, haciendo uso de la energía y fuerza que los caracteriza por sus condiciones etarias. Esas mismas calles, también se transforman en un escenario político ante la demanda de cambios en las condiciones de trabajo. Fueron capaces de potenciar acciones colectivas, basadas en objetivos comunes. Para esas acciones, se comunican por medio de las redes sociales (RRSS), haciendo un uso efectivo de las TICs. El movimiento logró resignificar las formas tradicionales de lucha, por los derechos, como las huelgas. Esto solo fue posible porque estos jóvenes

trabajadores se volvieron imprescindibles durante la pandemia. La visibilización de este trabajo hizo posible una construcción colectiva, que movilizó a jóvenes de América Latina a luchar por sus derechos.

Las acciones propiciadas por las juventudes brasileras, fue importante, pero debido al resurgimiento de la actividad económica con menos limitaciones y, a diversos factores organizativos, no continuó con la misma intensidad. Sin embargo, la actuación colectiva de estos/as jóvenes rompió el silencio de los trabajadores precarios, dando visibilidad a condiciones que los exponen a situaciones de extrema vulnerabilidad. A su vez, los y las jóvenes, en su accionar no se excluyen totalmente del modelo social, como espacio de representación, reproducen la lógica neoliberal individualista, aunque son capaces de ser solidarios en las acciones públicas, lo que releva la fuerza que adquieren cuando se articulan colectivamente.

Al ser la tecnología fundamental para poder sostener la ruptura del espacio y el tiempo, con sus consecuencias; llamó la atención la morfología de uso de las tecnologías de información y comunicación (TIC), las plataformas web y los medios sociales digitales, en términos de su apropiación en la vida cotidiana. Las distintas plataformas se muestran como espacios de aprendizaje y de formación profesional y académico (la tecnología como mesías salvador en medio del caos y la incertidumbre).

Esto tiene dos lecturas, por un lado, se experimenta frustración y agotamiento en términos físicos y mentales al estar vinculados a espacios sociales y personales solamente a través de medios tecnológicos, pero simultáneamente se observa, desde una apuesta determinista, las enormes posibilidades de utilizar tecnologías, dispositivos y conectividad como las mejores alternativas para “superarse”. Esto se puede analizar en clave de lo que Gary Becker (1987) denominaba como “la inversión en sí”, es decir el proyecto personal de crecimiento y desarrollo, que son posibles si se invierte cada vez más en capacitación, tecnificación y profesionalización, desde la teoría del capital humano. No obstante, e irónicamente, la inversión se hace sin la menor certeza de obtener beneficios de ella.

Para finalizar una cuestión visible es que el uso de plataformas de tipo red social y otras tecnologías constituyeron una vía de sociabilización alternativa para las y los jóvenes que al formalizarse en la crisis sanitaria y en medio del distanciamiento social, se convirtió en otro espacio más de organización de la vida cotidiana. Esto a su vez permitió observar que el uso de dichas plataformas, antes de la pandemia, no estaba enfocado a la gestión del conocimiento y por ello el imaginario sobre sociedades inteligentes a partir de conectividad generalizada a Internet y todo tipo de plataformas, es claramente debatible. Este proceso de aparente aprovechamiento de las plataformas digitales, en el contexto pandémico, puso en crisis el sentido común que piensa a las y los jóvenes como nativos digitales.

La pandemia, ha dado cuenta de diversas temporalidades, visibilizando desigualdades de largo aliento con nuevos problemas emergentes producto del novedoso contexto. El Covid-19 ha expuesto frente a la opinión pública los graves déficits habitacionales, económicos y sociales preexistentes. Al mismo tiempo ha evidenciado barreras y recursos sociales de las juventudes, que se ante ciertas condiciones, se activan articulándose como un colectivo capaz de generar cambios profundos.

Por otro lado, el aumento veloz de los contagios en los barrios populares y las falencias de la reacción estatal dieron cuenta no solamente de que las condiciones urbanas de por sí suponen un mayor riesgo para sus habitantes a nivel sanitario, sino que también como las dimensiones sociales culturales y económicas fueron impactadas por las medidas sanitarias, con consecuencias que aún no hemos dimensionado del todo. Ante las dificultades que enfrentan las juventudes, el espacio público es más que una oportunidad, es un derecho que hace una diferencia en su constitución como ser social y, que también presenta singularidades.

La relevancia que adquieren las acciones sistémicas globales, frente a un problema mundial, hace imprescindible que, no se pierda las expresiones territoriales y que, desde los gobiernos, se reconozcan los esfuerzos y recursos locales y se diseñen políticas situadas que también puedan atender a las especificidades de estos territorios y de las particularidades de quienes las habitan.

Referencias

- ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE LA SEGURIDAD SOCIAL. (2020): *Ingreso Familiar de Emergencia*. <https://www.anses.gob.ar/informacion/ingreso-familiar-de-emergencia>
- ANTUNES, R. (1992): *A rebeldia do trabalho - o confronto operário do ABC paulista: as greves de 1978/1980*. 2. ed. Campinas: Unicamp.
- ARAUJO, K. (Coor.) (2019): *Las calles*. Santiago: LOM.
- ARAUJO, K. (2009): *Habitar lo social. Usos y abusos en la vida cotidiana en el Chile actual*. Santiago de Chile: LOM.
- ARENDET, H. (2009): *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.
- BALARDINI, S. (2005): “¿Qué hay de nuevo viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil”, *Nueva sociedad*, n° 200, págs. 96-107.
- BENJAMIN, W. (2005): *Libro de los Pasajes*. Madrid: Akal.
- BERROETA TORRES, H. y VIDAL MORATA, T. (2012): “La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa”, *Polis Revista Latinoamericana*, n° 31, págs. 1-20. <https://journals.openedition.org/polis/3612>

BIANCHI, M. (2014): Democracia en los márgenes de la democracia. Activismo em América Latina en la era digital. Argentina: Asuntos del Sur. <https://clip.lat/wp-content/uploads/2017/04/AdS-Democracia-en-los-ma%CC%81rgenes-de-la-democracia.pdf>

BECKER, G. (1983): El capital humano. Madrid: Alianza Editorial.

BORJA, J. (2019): “Ciudadanía, derecho a la ciudad y clases sociales. O la democracia versus el Derecho”. En: Derecho a la Ciudad Una Evocación de las Transformaciones Urbanas en América Latina. Quito: FLACSO.

BORJA, J., & MUXÍ, Z. (2001): Espacio público: Ciudad y ciudadanía. Barcelona: Editorial Electa.

BOUZO, S. F., & TOBÍAS, M. (2020): “Los barrios populares a la intemperie. Desigualdades socio-espaciales, salud ambiental y ecofeminismos en el AMBA”, Revista Ensamblables, n°13, págs. 12-42.

BRAGA, R., & SANTANA, M. A. (2020): “#BrequeDosApps: enfrentando o uberismo”. Blog da Boitempo. <https://blogdaboitempo.com.br/2020/07/25/brequedosapps-enfrentando-o-uberismo/>

BURTE, H. (2003): “The space of challenge: Reflections upon the relationship between public space and social conflict in contemporary Mumbai [Conferencia]”. En: (In) Visible Cities. Spaces of Hope, Spaces of Citizenship. Barcelona: Centre of Contemporary Culture of Barcelona. <https://www.publicspace.org/multimedia/-/post/the-space-of-challenge-reflections-upon-the-relationship-between-public-space-and-social-conflict-in-contemporary-mumbai>

CALDEIRA, T. P. (2000): Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: EDUSP.

CARMONA, R. (2021): El conurbano bonaerense en pandemia. Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional. UNGS.

CARRIÓN MENA, F., & DAMNERT-GUARDIA, M. (2019): Derecho a la ciudad: una evocación de las transformaciones urbanas en América Latina. Lima: CLACSO, Flacso - Ecuador, IFEA.

CASAL, J., MERINO, R., & GARCÍA, M. (2011): “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”, Revista de Sociología, 96(4), págs. 1139-1162. https://redib.org/Record/oai_articulo996777-pasado-y-futuro-del-estudio-sobre-la-transici%C3%B3n-de-los-j%C3%B3venes

CASAL, J., GARCÍA, M., MERINO, R., & QUESADA, M. (2006): “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, Revista de Sociología, (43), págs. 21-48. <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada>

CASSAB, C. (2011): “Contribuição à construção das categorias jovem e juventude: uma introdução”, Locus: revista de história, 17(2), págs. 145-159. <https://locus.ujf.emnuvens.com.br/locus/article/download/1687/1181>

CERBINO, M., & ANGULO, N. (2020): “La construcción social de plataformas digitales y la experiencia de la vida cotidiana ¿cómo funcionan los objetos técnicos en época de confinamiento social?”, Chasqui. Revista Latinoamericana de comunicación, (143). DOI: <https://doi.org/10.16921/chasqui.voi143.4305>

CERBINO, M. (2012): El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil. Quito: Taurus/Flacso Ecuador.

CEPAL. (2020): Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19. [Archivo PDF]. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45938/4/S2000550_es.pdf

CIPPEC. (2020): Documento de trabajo 197, CIPPEC. <https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2020/10/197-DT-PS-Impacto-social-del-COVID-19-en-Argentina.-D%C3%ADaz-Langou-Kessler...-1.pdf>

CONFORTI, L. (2020): “Breque dos apps, greve ambiental e o ‘novo normal’”. Revista Consultor Jurídico. <https://www.conjur.com.br/2020-set-02/conforti-brequeapps-greve-ambiental-normal>

DELGADO, M. (2011): El espacio público como ideología. Madrid: Catarata.

DELGADO, M. (2002): “Estética e infamia. De la lógica de la distinción a la del estigma en los marcajes culturales de los jóvenes urbanos”. En: La ciudad en el tercer milenio. Barcelona: Ariel.

DUTRA, R., & FESTI, R. (2020): “A greve dos entregadores”, Jornal GGN. <https://jornalggm.com.br/artigos/a-greve-dos-entregadores-por-renata-dutra-e-ricardofesti/>

ECHEVERRÍA, B. (2011): Modernidad y blanquitud. México: Editorial Era.

FAINSTEIN, C., ARANCIBIA, M., & SCOPINARO, N. (2021): “Juventudes y territorios en tiempos de pandemia: organización comunitaria frente a la crisis”. En: ARANCIBIA, M., CARCAR, F., FAINSTEIN, C., & MIRANDA, A. (Comps.). Sobre esquinas y puentes. Juventudes urbanas, pobreza persistente y estrategias productivas comunitarias. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO Argentina.

FEIXA, C. (2003): “Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles”, Revista de Estudios sobre Juventud, (19), págs. 6-27. https://www.academia.edu/5326927/Carles_Feixa_del_reloj_digital_reloj_de_arena

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. I. (2016): “Experiencias de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular”, Revista Ensamblados en sociedad, política y cultura, (4/5), págs. 72-89. <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs2.4.1/index.php/ensambles/article/view/76/50>

FLISFISCH, A. et al. (2014): Ciudadanía política. Voz y participación ciudadana en América Latina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

FOUCAULT, M. (2010): El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: FCE.

GALVÃO, A. (2020): “A greve e as perspectivas do movimento dos entregadores”. Jornal GGN. <https://jornalggm.com.br/a-grande-crise/a-greve-e-as-perspectivasdo-movimento-entregadores-por-andreia-galvao/>

GEHL, J. (2006): La humanización del espacio urbano. Barcelona: Editorial Reverté.

GIMENO, J. (Coor.): (2010). Saberes e incertidumbres sobre el curriculum. Madrid: Morata.

GRIMSON, A. (2011). Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la Identidad. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

HABERMAS, J. (1994): *Historia y crítica de la opinión pública*. México D. F.: Gustavo Gili.

HÉNAFF, M. (2014): *La ciudad que viene*. Santiago: LOM.

HIRATA, H. (2014): “Gênero, classe e raça. Interseccionalidade e consubstancialidade das relações sociais”. *Tempo Social*, 26(1), págs. 61-73.

HOPENHAYN, M. (1997): “Nuclearse, resistirse, abrirse. Las tantas señales en la identidad juvenil”, *Revista Chilena de Temas Sociológicos*, 3(2), págs. 9-18. http://biblioteca-digital.ucsh.cl/greenstone/collect/revista1_old/index/assoc/HASHf746/672a3dob.dir/Nuclearse.pdf

JACOBS, J. (2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. España: Gráficas Lizarra.

LEFEBVRE, H. (2013): *La producción del espacio*. Madrid: Gracel Asociados, Alcobendas.

LEFEBVRE, H. (2001): *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro.

LEFEBVRE, H. (1978): *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

LOURENÇO FILHO, R. (2020): “O individual e o coletivo no trabalho por plataformas digitais: possibilidades de compreensão da Constituição a partir da experiência do ‘breque dos apps’”, *REJUR (Revista Jurídica da UFERSA)*, Mossoró, 4(8), págs. 72-93.

MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (2010): “La ciudad en el currículum y el currículum en la ciudad”. *Revista Universitaria*, (4), págs. 1-30. <http://educa.upnvirtual.edu.mx/educapdf/rev4/martinez-004.pdf>

MATA ZÚÑIGA, L. A., & ORTIZ DOMÍNGUEZ, L. (Corr.). (2014): “Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012”, *Cuadernos SIJ*. México: UNAM.

MAYER, L. et al. (2020): *Ciudades x jóvenes: aportes para la nueva agenda urbana desde las juventudes latinoamericanas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Santiago de Chile: TECHO; Bogotá: CINDE-Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano; Arlington: Innovation for Change.

MAYOL, A. (2019): *Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado-Sociedad rota-Política inútil*. Santiago de Chile: Catalonia.

MEAD, G. H. (1993): *Espíritu, persona y sociedad*. México: Paidós.

MELUCCI, A., & MASSOLO, A. (1991): “A ação coletiva como construção social”, *Estudios sociológicos*, págs. 357-364.

MENDIETA VEGA, R. A. (2014): “Juventud y ciudadanía en el siglo XXI: la indignación ante el neoliberalismo”. En: MATA ZÚÑIGA, L. A., & ORTIZ DOMÍNGUEZ, L. (Corr.). *Cuadernos SIJ. Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012*. México: UNAM

MENESES-REYES, M., & LÓPEZ-GUERRERO, J. (2018): “Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público”, *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, 2(XVI), págs. 60-71.

- MINISTERIO DE SALUD. (s/f): Detectar. Dispositivo Estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/detectar>
- MOLANO CAMARGO, F. (2016): “El derecho a la ciudad de Henri Lefebvre a los análisis sobre la ciudad capitalista contemporánea”, *Revista Folios*, (44), págs. 3-19. <https://www.redalyc.org/pdf/3459/345945922001.pdf>
- MOLINA, P. (2019): “Protestas en Chile: el origen de la violencia subterránea que emergió en las manifestaciones”, *BBC News* [on line]. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50262438>
- MORDUCHOWIC, R. (2012): *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- NARODOWSKI M. y CAMPETELLA D. (2020): Educación y destrucción creativa en el capitalismo pospandemia. En I. Dussel, P. Ferrante y D. Pulfer (Comp.). *Pensar la educación en tiempos de pandemia. Entre la emergencia, el compromiso y la espera*. UNIPE.
- OAJ.IIGG. (2020): “Pandemia en Argentina. El tiempo detenido de adolescentes y jóvenes”. Observatorio de adolescentes y jóvenes. <http://observatoriojovenesiigg.sociales.uba.ar/2020/06/03/pandemia-en-argentina-el-tiempo-detenido-de-adolescentes-y-jovenes/>
- PANCHI, M. (2014): *La estética de la transgresión: análisis y dinámicas del sensacionismo en la televisión ecuatoriana*. Quito: FLACSO.
- PECHMAN, R. M. (2014): “Quando Hannah Arendt vai à cidade e encontra Rubem Fonseca: ou da cidade, da violência e da política”. En: PECHMAN, R. M., MOSES, R., & KUSTER, E. *O chamado da cidade: ensaios sobre urbanidade*. Belo Horizonte: Ed.UFMG.
- PÉREZ ISLAS, J. A., VALDEZ GÓNZALEZ, M., & SUÁREZ ZOZAYA, M.H. (Coor.) (2008): *Teorías sobre la juventud*. México: UNAM.
- PONS, M. F. (2014): “Un acercamiento personal acerca de la teoría de las transiciones de la vida adulta”. En: MATA ZÚÑIGA, L.A. y ORTIZ DOMINGUEZ, L. (Corr.). *Cuadernos SIJ. Seminario de Investigación en Juventud. Sujeto, trayectorias y ciudadanías. Reflexiones de los estudiantes del Diplomado Mundos Juveniles 2012*. México: UNAM
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2019): *10 años de auditoría a la democracia. Antes del estallido*. Santiago de Chile: PNUD.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). (2018): *Índices e indicadores de desarrollo humano*. Santiago de Chile: PNUD.
- RAMIREZ, F. (2019): *Encuesta nacional de jóvenes y participación política 2019*. Quito: Flacso Ecuador.
- REGUILLO CRUZ, R. (2005): *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. México: Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- REPETTO, A. (2019): “Gini: ¿Estado o Mercado?” En *Diario El Mercurio*, Domingo 24 de noviembre 2019. <https://www.espaciopublico.cl/gini-estado-o-mercado/>

RATTO, C., & AZERRAT J. M. (2021): La misma pandemia, distintas estrategias. Aproximaciones desde la experiencia de los países del Cono Sur de América Latina: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. En: GUTIERREZ CHAM, G., HERRERA LIMA, S., & KEMNER, J. (coord.) *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina*. Guadalajara, Jalisco: Centro María Sibylla Merian de Estudios Iberoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS): Editorial Universidad de Guadalajara.

SALCEDO, R. (2002): El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno". *EURE* (Santiago), 28(84), págs. 5-19.

SANTIS, R., HAYDEN, V., RUIZ, S.; ANSELMO, E., TORRES, R., & PÉREZ DE LOS COBOS, J. (2004): Implementación de la Entrevista de Acceso Privilegiado para caracterizar consumidores de pasta base de cocaína [Implementation of the Privileged Access Interview to characterize cocaine base users]. *RevChilNeuro-Psiquiat*, 42(4): págs. 273-280.

SANTOS, M. (1996): *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC.

SANTOS, M. (2005). *Da totalidade ao lugar*. São Paulo: Edusp.

SERVICIO ELECTORAL DE CHILE (SERVEL). (2017). *Estadística de participación por rango de edad y sexo Segunda Votación Presidencial*. <https://www.servel.cl/estadistica-de-participacion-por-rango-de-edad-y-sexo-segunda-votacion-presidencial/>

SPOSITO, M. P., & FECUNDA, A. I. (1994). "Violência coletiva, jovens e educação: dimensões do conflito social na cidade", *Cadernos ANPed*, (7).

STEENVOORDEN, E. (2015). "A general discontent disentangled: A conceptual and empirical framework for societal unease", *Social Indicators Research*, 124(1), págs. 1-26. https://www.researchgate.net/publication/286212568_A_General_Discontent_Disentangled_A_Conceptual_and_Empirical_Framework_for_Societal_Unease

TRUCCO, D., & ULLMANN, H. (2015). *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*. Santiago: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/38978-juventud-realidades-retos-un-desarrollo-igualdad>

TULLY, C., & ALFARAZ, C. (2012). "Jóvenes, espacio y tecnología. La configuración de las relaciones sociales en la vida cotidiana", *Propuesta Educativa*, 2(38), págs. 59-68.

URRY, J. (2003). "Social networks, travel and talk", *British Journal of Sociology*, 54(2), págs. 55-175.

VIANA, M. T. (2007). "Da greve ao boicote: os vários significados e as novas possibilidades das lutas operárias". En: DA SILVA, A., SOUTO MAIOR, J. L.; FELIPPE, K. B., & SEMER, M. (Coor.). *Direitos Humanos: essência do direito do trabalho*. págs. 88-95. São Paulo: LTr.

ZARZURI, R., & GANTER, R. (2018). "Giro cultural y estudios de juventud en el Chile contemporáneo: crisis de hegemonía, mediaciones y desafíos de una propuesta", *Revista Última Década [on line]*, 26(50), págs. 61-88. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_abstract&pid=So718-22362018000300061&lng=es&nrm=iso